



Observatorio
de la Deuda
Social Argentina



PARTICIPANDO TODOS
PROYECTAMOS EL FUTURO
de las raíces a los frutos

DOCUMENTO DE TRABAJO

BALANCE DE LAS CAPACIDADES DE CONSUMO EN LA ARGENTINA URBANA MEDIDAS A TRAVÉS DE PRIVACIONES MONETARIAS Y ESTRÉS ECONÓMICO

DESIGUALDADES PERSISTENTES EN UNA ARGENTINA EN
TRANSICIÓN

**Julieta Vera - Eduardo Donza - Juan Ignacio Bonfiglio -
Agustín Salvia**

Documento de trabajo No. 2025/2

ISSN: 1852- 4052

Diciembre, 2025

<https://www.uca.edu.ar/es/observatorio-de-la-deuda-social-argentina>

ISSN: 1852-4052
Documento de Trabajo No. 2025/2

DOI: <https://doi.org/10.46553/odsa.dt.bdsa.2025.2>

Cita sugerida: Salvia, A (Coord). Vera, J. (2025) (con la colaboración de Eduardo Donza y Juan Ignacio Bonfiglio): *Balance de las capacidades de consumo en la argentina urbana medidas a través de las privaciones monetarias y estrés económico*. Documento de trabajo N° 2025/2. Observatorio de la Deuda Social Argentina, Pontificia Universidad Católica Argentina. Serie Agenda para la Equidad (2017- 2025). Buenos Aires.

1° edición: diciembre 2025

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
@Fundación Universidad Católica Argentina
Av. Alicia M. de Justo 1300
Buenos Aires – Argentina

Los autores del presente Documento ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de sus colaboraciones al Repositorio Institucional “Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina”, como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

The authors of this Document grant their rights to the publisher, on a non-exclusive basis, so that it may incorporate the digital version of their contributions into the Institutional Repository “Digital Library of the Argentine Catholic University (Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina)”, as well as into other databases it considers to be of academic relevance.

© 2025, Derechos reservados por Fundación Universidad Católica Argentina.

RESUMEN

Este documento aborda la evolución de las capacidades de consumo de hogares y la población. Se analizan indicadores de pobreza e indigencia por ingresos, estrés económico, capacidad de ahorro, cobertura e impacto de programas de transferencias de ingresos y, por último, percepciones sobre movilidad intergeneracional y expectativas de la población para este año 2026, provenientes de microdatos de la EDSA-ODSA. Dadas las limitaciones de la pobreza monetaria para captar la complejidad de las experiencias de privación económica, se avanza hacia un diagnóstico más amplio a través del indicador de estrés económico, el cual capta la percepción subjetiva de insuficiencia de ingresos de los hogares para cubrir las necesidades básicas. Este enfoque permite incorporar dimensiones que no aparecen en la medición tradicional, así como el componente de la experiencia y complementa el diagnóstico sobre condiciones de vida y capacidad adquisitiva. Se aborda el análisis de la última década y media (2010-2025), haciendo énfasis en la coyuntura 2023-2025. El análisis se hace a nivel agregado para cada indicador y examinando también su comportamiento con respecto a factores estructurales y características del jefe/a de hogar, lo cual aporta información acerca de los cambios y permanencias en las brechas de desigualdad.

ABSTRACT

This document addresses the evolution of the consumption capacities of households and the population. Indicators of poverty and indigence by income, economic stress, saving capacity, coverage and impact of income transfer programs and, finally, perceptions about intergenerational mobility and expectations of the population for the year 2026 are analyzed, based on microdata from EDSA-ODSA. Given the limitations of monetary poverty to capture the complexity of experiences of economic deprivation, the analysis advances toward a broader diagnosis through the economic stress indicator, which captures the subjective perception of the insufficiency of household income to cover basic needs. This approach allows the incorporation of dimensions that do not appear in traditional measurement, as well as the component of experience and complements the diagnosis of living conditions and purchasing capacity. The analysis covers the last decade and a half (2010–2025), with emphasis on the 2023–2025 context. The analysis is carried out at an aggregate level for each indicator and also examines its behavior with respect to structural factors and characteristics of the head of household, which provides information about changes and continuities in inequality gaps.

PALABRAS CLAVE

1. Estrés financiero, 2. Trayectorias de privación económica, 3. Bienestar económico,
4. Desigualdades socioeconómicas, 5. Incertidumbre macroeconómica

KEY WORDS

1. Financial stress, 2. Trajectories of economic deprivation, 3. Economic well-being,
4. Socioeconomic inequalities, 5. Macroeconomic uncertainty

CONTEXTO

El estudio se inscribe en el área de la medición y análisis de las capacidades de consumo de los hogares y la población, combinando tendencias de mediano plazo y dinámica coyuntural. La investigación es desarrollada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) y se basa en datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Este trabajo fue elaborado en el marco de la presentación del Estudio “Nuevo escenario político-económico: estrés y bienestar en una economía en transición”, la cual se realizó en diciembre de 2025.

ÍNDICE DEL INFORME

RESUMEN	3
1. INTRODUCCIÓN	5
2. LAS PRIVACIONES ECONÓMICAS EVALUADAS A TRAVÉS DE LA INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS: UN CICLO POLÍTICO-ECONÓMICO AGOTADO	7
2.1 Desigualdades persistentes en las tasas de indigencia y pobreza por ingresos: una evaluación de mediano plazo a través de la serie equidad empalmada (2010-2025).....	9
2.2 Trayectorias en las tasas de indigencia y pobreza por ingresos en dos ciclos macroeconómicos diferenciados: 2023-2024 y 2024-2025	13
3. ESTRÉS ECONÓMICO	15
3.1 Desigualdades en el estrés económico: una evaluación de mediano plazo (2010-2025)	17
3.2 Trayectorias en el estrés económico durante la coyuntura.....	19
4. CAPACIDAD DE AHORRO	22
4.1 Desigualdades en la capacidad de ahorro en el período 2010-2025	23
4.2 Trayectorias de la capacidad de ahorro en los ciclos de ajuste/crisis (2023-2024) y estabilización parcial (2024-2025)	24
5. PERCEPCIÓN DE PROGRAMAS DE TRANSFERENCIAS DE INGRESOS Y EFECTOS SOBRE LA INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS	26
5.1 Desigualdades en la cobertura de programas sociales de transferencias de ingresos: una evaluación de la focalización.....	27
5.2 Impacto de los programas de transferencias de ingresos en las tasas de indigencia y pobreza por ingresos.....	29
6. PERCEPCIONES ECONÓMICAS SOBRE MOVILIDAD INTERGENERACIONAL Y SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA FUTURA	31
DEFINICIONES OPERATIVAS DE INDICADORES	33
REFERENCIAS	34
APÉNDICE	36
Apéndice 1. Evolución de indicadores según características socio-económicas y demográficas seleccionadas.	36
Apéndice 2. Trayectorias datos panel.....	41
Apéndice 3. Ficha técnica.....	43

1. INTRODUCCIÓN

Este documento aborda la evolución de las capacidades de consumo de hogares y personas, combinando tendencias de mediano plazo y dinámica coyuntural. Se trabaja con distintos indicadores que aportan información acerca de los recursos monetarios: pobreza e indigencia por ingresos, una medición del estrés económico, capacidad de ahorro, cobertura e impacto de programas de transferencias de ingresos y, por último, percepciones sobre movilidad intergeneracional y expectativas de la población para el próximo año.

Si bien las estimaciones de pobreza e indigencia son métricas difundidas y ampliamente empleadas, tienen límites conocidos: son mediciones indirectas con umbrales normativos externos y, asimismo, dependen de insumos problemáticos los cuales son objeto de debate y revisión tanto por parte del INDEC como de diversos grupos de investigación (se hace acá referencia, por ejemplo, a la valorización de las canastas). Las mediciones de indigencia y pobreza por ingresos funcionan como punto de partida para un diagnóstico económico-social, pero requieren ser complementadas.

Si bien las mediciones de pobreza basadas en umbrales monetarios han resultado una contribución relevante para monitorear las condiciones de vida, existen evidencias suficientes sobre sus limitaciones para captar la complejidad de las experiencias de privación económica. Algunos de los argumentos esgrimidos en esta línea están asociados a su incapacidad para captar el papel que juegan distintos tipos de recursos y necesidades, los bienes y servicios gratuitos provenientes del Estado, el papel que juegan las redes familiares y comunitarias, las implicancias que pueden tener las diferenciales configuraciones familiares y necesidades específicas de sus miembros, así como también las experiencias autopercibidas de la privación económica y evaluación del status propio (Villatoro, 2012; Ravallion, 2012; Buttler, 2013; Lačný, 2020; Papuchon, y Duvoux, 2019). A esto se le agregan complejidades teórica-metodológicas presentes en la estimación de la pobreza por ingresos (como pueden ser, entre otras, la captación de los ingresos de los hogares y la valorización de las canastas básicas que son insumos de dicha estimación).¹

A partir de esta base, se avanza hacia un diagnóstico más amplio a través del indicador de estrés económico, el cual capta la percepción subjetiva de insuficiencia de ingresos de los hogares para cubrir las necesidades básicas. Este enfoque permite incorporar dimensiones que no aparecen en la medición tradicional, así como el componente de la experiencia y complementa el diagnóstico sobre condiciones de vida y capacidad adquisitiva.

¹ Para mayores especificaciones sobre estos aspectos, véase “La medición oficial del ingreso y de las tasas de indigencia y pobreza bajo observación” (Salvia, Giannecchini, Gallegos, Robles; 2025). Documento Metodológico. Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina.

El potencial del autorreporte para condensar esos elementos en una evaluación sobre la base de expectativas, trayectorias previas, aspiraciones y contextos comparativos constituye un aporte pertinente en el marco de un escenario de incertidumbre como el que transita la Argentina en los últimos años.

La medición de pobreza basada en umbrales monetarios y el estrés económico se vinculan, pero no necesariamente se explican ni determinan mutuamente. Desde la perspectiva propuesta, el indicador de estrés económico complejiza el análisis de las privaciones económicas al dar cuenta del modo en que los hogares experimentan sus restricciones, incluso si se ubican por encima de la línea de pobreza monetaria. Para la Argentina existen pocos antecedentes que hayan abordado la privación económica de manera agregada desde una perspectiva subjetiva.² Un estudio reciente (Vera et al, 2025) revela que entre 2010 y 2024, la pobreza por ingresos y el estrés económico siguieron tendencias convergentes, aunque con desfasajes relevantes.

En términos amplios nos preguntamos: ¿qué ha pasado en la Argentina urbana con las capacidades de consumo de los hogares, en los últimos quince años en un contexto de ciclo agotado y economía en transición? ¿Cuáles fueron los cambios y continuidades en la coyuntura reciente en cuanto a las capacidades de consumo? ¿Quiénes fueron los ganadores y perdedores en la etapa de relativa estabilización de 2024-2025? ¿En qué medida se han alterado o profundizado las desigualdades en lo que respecta a los recursos monetarios?

Este trabajo presenta un doble propósito: por un lado, aportar a un diagnóstico en relación con las capacidades de consumo de los hogares y la población. Por otro, contribuir a un debate metodológico acerca de las formas de medir las privaciones económicas, recuperando el valor analítico de las percepciones, experiencias y expectativas de los propios actores como indicadores de malestar económico en contextos de alta vulnerabilidad.

Se aborda el análisis de la última década y media (2010-2025), haciendo énfasis en la coyuntura 2023-2025. El análisis se hace a nivel agregado para cada indicador, así como también examinando su comportamiento con respecto a una serie de factores estructurales y características del jefe/a de hogar, lo cual aporta información acerca de los cambios y permanencias en las brechas de desigualdad. La fuente de información corresponde a resultados provenientes de la EDSA-ODSA.

²Dentro de la línea de estudios de pobreza subjetiva se destacan los trabajos de Giarrizo (2006) y Lucchetti (2006). Entre los hallazgos se destacan las brechas entre la incidencia de la pobreza según la metodología oficial de LP y la pobreza autorreportada, y la subestimación del primero de los métodos de ciertas formas de privación económica. Posteriormente Paz (2025) retomó estos antecedentes, planteando la relevancia que puede asumir esta perspectiva de análisis como complemento de las medidas tradicionales.

2. LAS PRIVACIONES ECONÓMICAS EVALUADAS A TRAVÉS DE LA INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS: UN CICLO POLÍTICO-ECONÓMICO AGOTADO

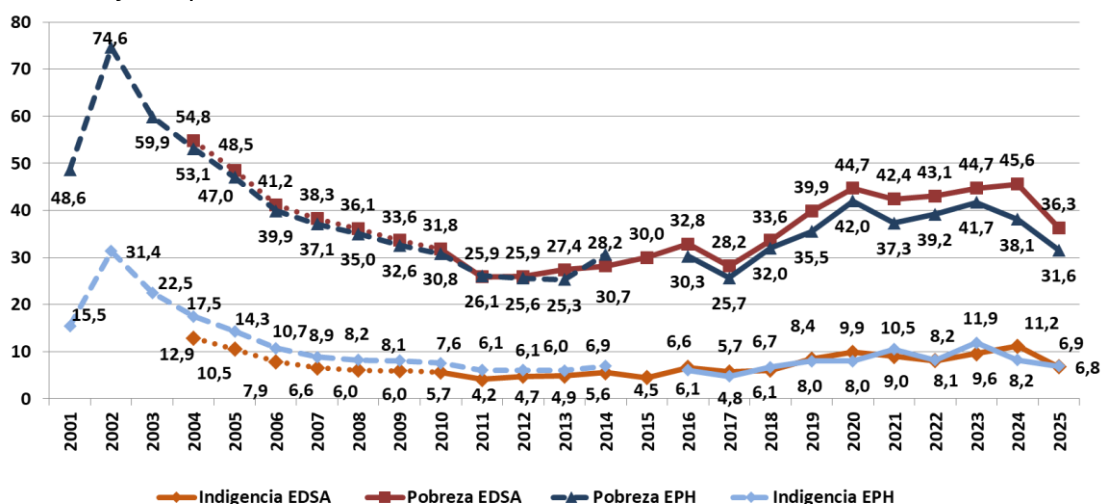
Más allá de las limitaciones que presentan teórica, metodológica y técnicamente los indicadores de indigencia y pobreza por ingresos, éstos son ampliamente utilizados y difundidos para realizar diagnósticos y monitoreos de la realidad económica-social. En el presente apartado se exhiben las tendencias que registran las tasas de pobreza y de indigencia (como porcentaje de población) a partir de dos series:

1) La que se computa a partir de la EDSA-Equidad empalmada (2004-2025). Esta serie surge de un empalme de series distintas de datos los cuales pudieron ser empalmados a partir de una estrategia de solapamiento muestral (EDSA 2017).

2) La serie que surge de la EPH-INDEC. Esta última combina las cifras oficiales reportadas por el organismo entre 2016 y 2025 ("serie oficial") y una reconstrucción propia ODSA-EPH, para el período 2001-2015, realizada a partir de los microdatos de la EPH-INDEC de ese período, asumiendo un supuesto de fiabilidad de estos. Con respecto a esta reconstrucción, si bien se extremaron los recaudos para garantizar la comparabilidad de los resultados, se informa en líneas punteadas aquellos datos que no devienen de los datos y metodología oficial.

El análisis de las diferentes series aporta información de relevancia con respecto a las tendencias de mejora y/o empeoramiento de las condiciones socioeconómicas en la Argentina urbana, aun cuando se trata de fuentes distintas y los datos surgen de diseños metodológicos disímiles.³

Gráfico 1. Evolución de las tasas de pobreza e indigencia urbanas. EDSA-ODSA (3er trimestre 2004-2025)^a, estimaciones ODSA-EPH a partir de los datos de ingresos de la EPH-INDEC –(2010-2015)^b y serie INDEC oficial (segundo semestre 2016-2025)^c Porcentaje de población. 2001-2025.



³ Cabe de todos modos enfatizar que, si bien las tendencias pueden coincidir, por ningún motivo cabe suponer que ambas series arrojen las mismas magnitudes.

(a) Las series de pobreza e indigencia reportadas por el ODSA con base en micro datos de la Serie EDSA-Bicentenario (2010-2017) y previas a 2010 fueron empalmadas con las que surgen de la Serie EDSA-Equidad (2017-2025).

(b) Se presenta en líneas punteadas una reconstrucción de la incidencia de la pobreza a partir de micro datos de la EPH y en líneas continuas la incidencia de la serie oficial reportada por INDEC. Esta reconstrucción tuvo en cuenta una homogeneización del método de imputación de ingresos no declarados y la estructura de la Canasta Básica Total (CBT) y Canasta Básica Alimentaria (CBA) informada en el documento *Metodología 22* de INDEC (2016). Una explicación detallada de la metodología implementada se encuentra en el Documento de Trabajo del ODSA *Incidencia de la pobreza y la indigencia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares* del 13 de diciembre de 2018. La serie fue empalmada para que se adecue a la serie oficial del INDEC desde 2016.

(c) Excepto en 2025, en que el dato se refiere al primer semestre por falta de información del segundo al momento de la presentación.

Fuente: elaboración propia a partir de micro datos de la EPH-INDEC y EDSA-APE (2017-2025) y EDSA-BICE (2010-2016).

Entre las tendencias de mediano y largo plazo cabe destacar:

1) El modelo político-económico post convertibilidad estuvo acompañado de una reducción inicial de la indigencia y de la pobreza por ingresos hasta 2011-2012. Sin embargo, estas mejoras no sólo no continuaron, sino que no eran sostenibles. Entre 2011 y 2013 la incidencia de la pobreza y de la indigencia se estabilizó en ambas estimaciones.

2) En 2014 las tasas de indigencia y pobreza crecieron por el efecto que la devaluación de ese año tuvo sobre los precios y por el impacto contractivo en el nivel de actividad.

3) A partir de 2016, en un contexto de aumento de precios con estancamiento, disponiendo de datos oficiales de la EPH-INDEC, las tendencias de las diferentes son similares, aunque con valores más altos para la EDSA-Equidad empalme.

4) Con la baja de la inflación y la recuperación económica de 2017, ambas series se acompañan en mostrar una caída en la tasa de indigencia y en la tasa de pobreza

5) Sin embargo, con la crisis de 2018, la tendencia a la baja en la indigencia se revirtió, a la vez que ambas series muestran un incremento de la tasa de pobreza.

6) Según ambas fuentes, durante 2019 se registró un nuevo incremento de las tasas de indigencia y de pobreza, aumentando aún más en el contexto de crisis sanitaria por COVID-19 en el año 2020.

7) Luego, durante el bienio 2020-2021 se observa una reducción de la proporción de hogares y población en condiciones, tanto de indigencia como de pobreza por ingresos, en comparación al 2020, en la fase de transición hacia el PosCOVID19 (2020-2021), en un contexto de recuperación económica -aunque parcial y heterogénea⁴-.

Ahora bien, cabe enfatizar brevemente en lo ocurrido en la Argentina durante los últimos años.

A partir de 2023 factores macroeconómicos, el estancamiento interno y la aceleración inflacionaria deterioraron el poder adquisitivo, desembocando en un ajuste recesivo. En

⁴ Los términos empleados para hacer referencia a la recuperación económica y laboral ocurrida entre 2020 y 2021 se toman de Donza y Poy (2022).

este contexto, las tasas de pobreza y de indigencia mostraron una marcada aceleración durante el ajuste recesivo de 2023-2024. Sin embargo, con la estabilización inflacionaria y la recuperación parcial de los ingresos reales en el segundo semestre del año, ambos indicadores comenzaron a descender.

Se considera que la mejora de los indicadores de pobreza habría estado principalmente asociada a la desaceleración inflacionaria. Esto más que a un incremento real del poder adquisitivo o de la capacidad de consumo de los hogares. En primer lugar, existen razones para sostener que la relativa mejora ocurrida en los niveles de pobreza medida por ingresos -como medida de capacidad de consumo- pueda estar sobrestimada. Esto se debe, en parte, a los cambios ocurridos en el sistema de precios, con aumentos en tarifas y servicios por sobre el resto de los bienes, lo que ha modificado la proporción entre gastos fijos y variables de los hogares, reduciendo su capacidad real de consumo.⁵ En segundo lugar, si bien se exhiben tendencias favorables en distintos indicadores entre el 2024 y el 2025, los mismos no evidencian la magnitud/intensidad de caída de los déficits a los niveles que se registran en las tasas de pobreza por ingreso.

La mejora relativa observada entre 2024 y 2025 no constituye, al menos por ahora, evidencia de un cambio estructural en las condiciones de vida. Más bien, según el indicador considerado, los niveles recientes de privaciones se asemejan a los registrados en 2022/2023 o incluso en 2018/2019, períodos también caracterizados por altos niveles de déficits monetarios, exclusión y tensiones en el mercado de trabajo.

Si bien puede identificarse un proceso de estabilización posterior al ajuste, es necesario matizar las mejoras registradas en 2024-2025. Su sostenibilidad en el tiempo y su capacidad para generar cambios persistentes al interior de la estructura social aún deben ser evaluadas. En este sentido, persisten dudas respecto de si estas mejoras representan una recuperación duradera o solo un alivio transitorio.

2.1 Desigualdades persistentes en las tasas de indigencia y pobreza por ingresos: una evaluación de mediano plazo a través de la serie equidad empalmada (2010-2025)

En lo que sigue se presenta un breve análisis sobre las tendencias que registran las tasas de pobreza y de indigencia a partir de la serie EDSA Equidad empalmada (2010-2025). Esta serie, tal como se explicó, surge de un empalme de dos series distintas de datos, a partir de la EDSA -Bicentenario (2010-2017) y la EDSA Equidad (2017-2025), los cuales pudieron ser empalmados a partir de una estrategia de solapamiento muestral (EDSA 2017).

Los gráficos 2 a 4 presentan las tasas de indigencia según presencia de niños/as en el hogar, nivel socioeconómico, y nivel educativo del jefe/a de hogar. Para cada una de las

⁵ Para una evaluación más exhaustiva acerca de este aspecto, véase “La medición oficial del ingreso y de las tasas de indigencia y pobreza bajo observación” (Salvia, Giannecchini, Gallegos, Robles; 2025). Documento Metodológico. Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina.

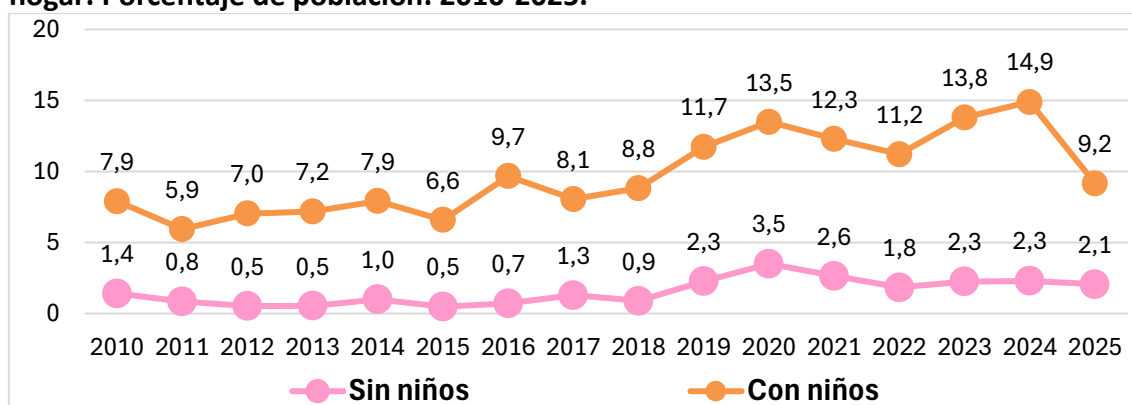
características socio-demográficas y socio-económicas considerada, cabe resaltar las siguientes tendencias:

La indigencia afecta con más intensidad a hogares con presencia de niños y adolescentes: mientras que a nivel general, la indigencia alcanzaba al 6,8% de la población en el tercer trimestre de 2025, en el grupo de hogares con niños y adolescentes de 0 a 17 años dicha tasa asciende al 9,2%. En lo que respecta a la evolución durante el período bajo estudio, se evidencia una persistencia de la desigualdad entre hogares con y sin niños/as.

La insuficiencia de ingresos para cubrir la canasta básica alimentaria (tasa de indigencia) se asocia fuertemente al nivel socioeconómico del hogar ⁶. En todos los años analizados, la indigencia por ingresos fue más elevada en las unidades domésticas de NSE muy bajo. En el extremo opuesto, la tasa de indigencia es casi inexistente entre los hogares pertenecientes al estrato medio alto, incluso en los años más críticos. A lo largo del período analizado, la preservación del bienestar entre los estratos medios y la merma general en los hogares de NSE muy bajo acentúa la creciente brecha en las condiciones de vida de la población. En el último año, el descenso del déficit evaluado a través de la condición de indigencia se evidencia fundamentalmente en los estratos muy bajos y bajos, los cuales habían tenido un crecimiento significativo de la indigencia en un escenario de crisis, ajuste y aceleración inflacionaria.

La tasa de indigencia se diferencia según el nivel educativo del jefe/a de hogar. El deterioro del indicador luego del 2011 es de mayor intensidad en los hogares con jefe/a sin secundario completo, lo cual acentúa significativamente las brechas en el período 2011-2024. En el último año, si bien la disminución de la indigencia fue más pronunciada entre los hogares con jefe/a sin secundario completo la desigualdad no difiere significativamente de aquella exhibida al principio del período bajo análisis.

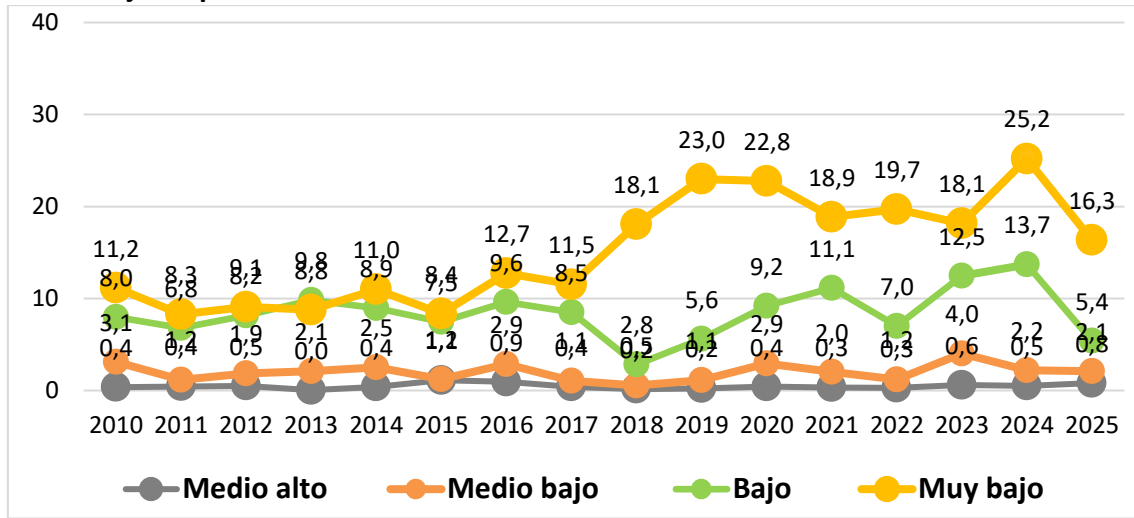
Gráfico 2. Evolución de la tasa de indigencia urbana según presencia de niños/as en el hogar. Porcentaje de población. 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

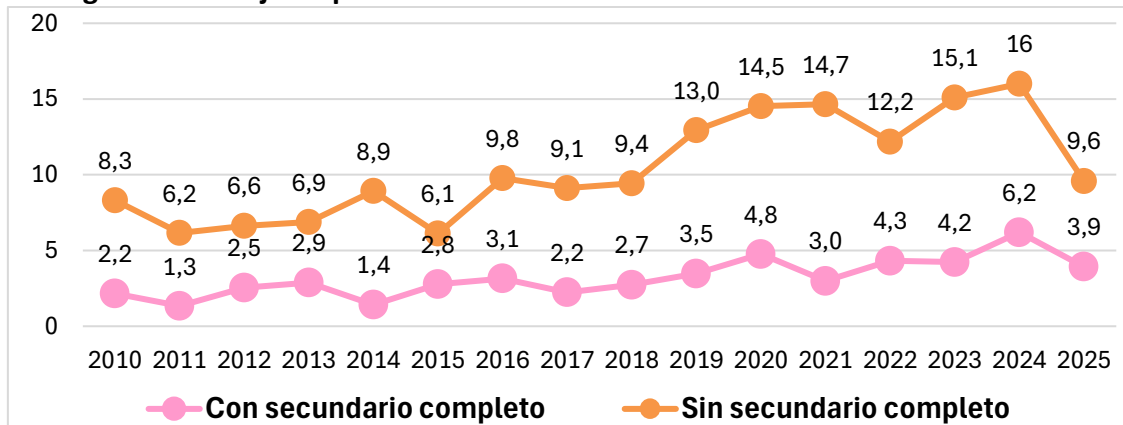
⁶ El Nivel Socio-Económico (NES) representa niveles socioeconómicos de pertenencia de los hogares a partir de un índice factorial que toma en cuenta: el capital educativo y la situación ocupacional del jefe de hogar, la tasa de actividad del hogar, el acceso a bienes durables del hogar y la condición residencial de la vivienda. Dicho índice se recodifica en estratos socio económicos según cuartiles de distribución.

Gráfico 3. Evolución de la tasa de indigencia urbana según nivel socio-económico. Porcentaje de población. 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 4. Evolución de la tasa de indigencia urbana según nivel educativo del jefe/a de hogar. Porcentaje de población. 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

De manera similar a lo señalado para la tasa de indigencia, la pobreza monetaria concentra sus efectos en la población localizada en hogares conducidos por personas vinculadas al NSE muy bajo, de nivel educativo bajo y hogares con niños/as. Si bien estos segmentos evidencian una leve recuperación luego del año 2020 -de fuertes restricciones de circulación por la emergencia sanitaria-, así como también en el escenario actual de recuperación post ajuste del gobierno de Milei, no se registran cambios significativos en las desigualdades estructurales existentes al interior de la estructura socio-económica y socio-educativa.

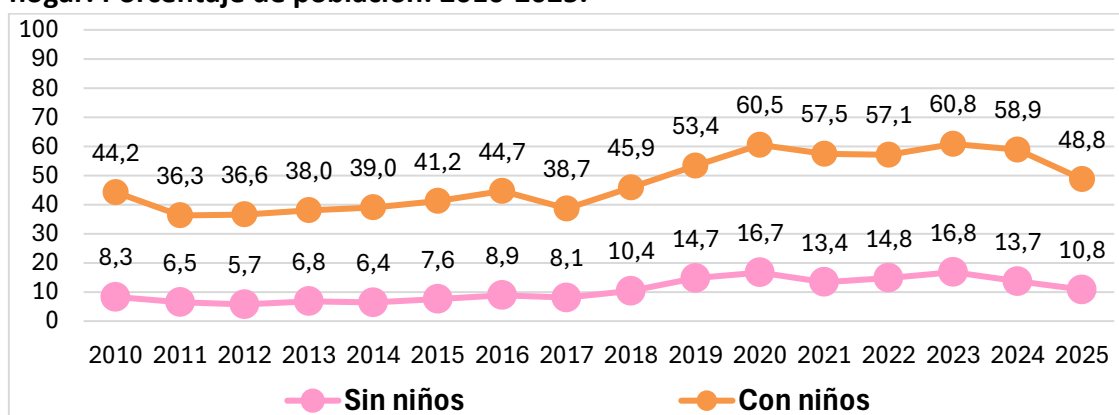
Los gráficos 5 a 7 dan cuenta de las desiguales capacidades de los hogares/personas para cubrir una canasta básica de servicios básicos alimentarios y no alimentarios, según características seleccionadas. Cabe resumir las siguientes tendencias:

Al igual que en el caso de la indigencia, la pobreza afecta con más intensidad a hogares con niños/as y adolescentes. Una vez más, las estimaciones reflejan la persistente infantilización de la pobreza en la Argentina urbana.

La tasa de pobreza se encuentra fuertemente asociada al nivel socio-económico. En los años analizados, la pobreza por ingresos fue más elevada en las unidades domésticas de los estratos bajos y muy bajos. En el extremo opuesto, la incidencia de la pobreza resulta significativamente menor en los hogares correspondientes a la clase media, incluso en la coyuntura crítica de la pandemia de COVID-19. El descenso de la tasa de pobreza entre 2024 y 2025 se observa de manera generalizada, en los distintos estratos, pero con mayor intensidad en los estratos bajos y medio bajos, en donde hay una mayor vinculación con el trabajo asalariado registrado y bajo convenio.

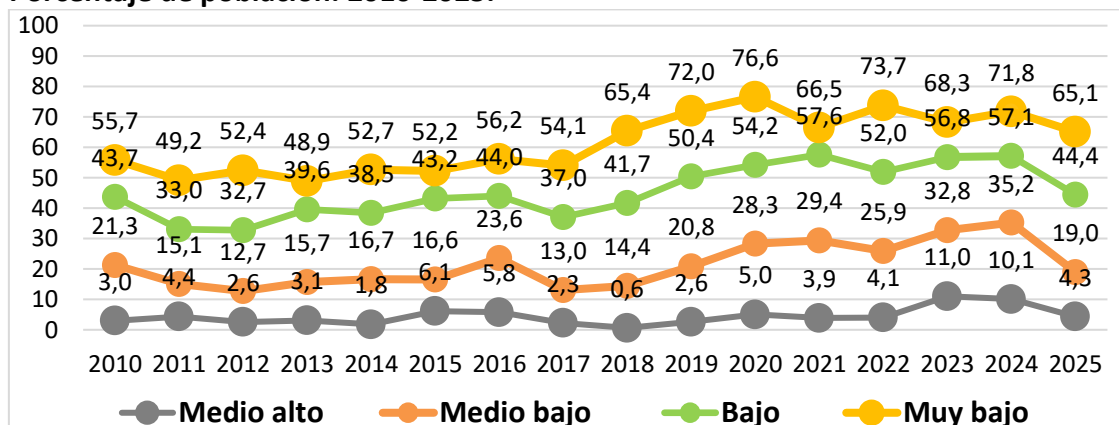
La incapacidad de alcanzar una Canasta Básica Total en los hogares con jefe/a de bajo nivel educativo es mayor en comparación al total. En términos de evolución, cabe mencionar que los comportamientos durante el período considerado no presentan tendencias favorables en lo que respecta a las desigualdades existentes según el nivel educativo del jefe/a de hogar.

Gráfico 5. Evolución de la tasa de pobreza urbana según presencia de niños/as en el hogar. Porcentaje de población. 2010-2025.



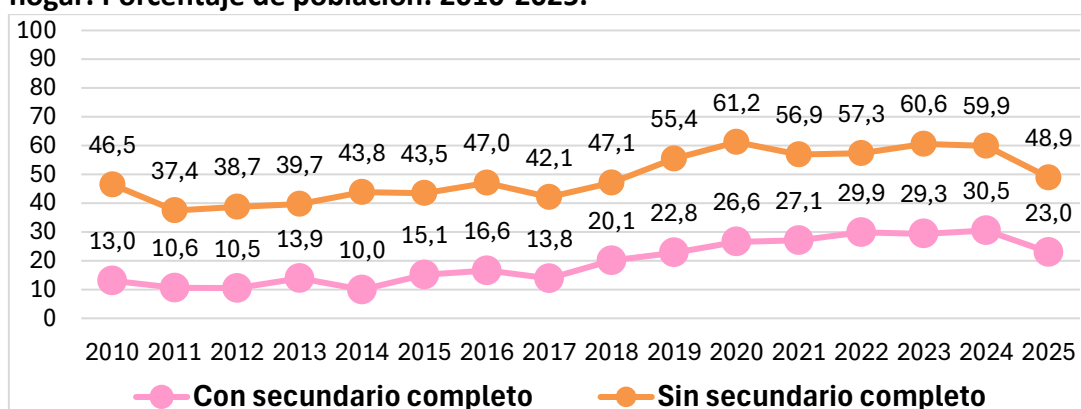
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 6. Evolución de la tasa de pobreza urbana según nivel socio-económico. Porcentaje de población. 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 7. Evolución de la tasa de pobreza urbana según nivel educativo del jefe/a de hogar. Porcentaje de población. 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

2.2 Trayectorias en las tasas de indigencia y pobreza por ingresos en dos ciclos macroeconómicos diferenciados: 2023-2024 y 2024-2025

El análisis longitudinal se basa en dos paneles bianuales: el panel 2023–2024 y el panel 2024–2025. Cada panel sigue a los mismos hogares durante dos mediciones consecutivas, permitiendo observar cambios y persistencias en sus condiciones económicas en un intervalo anual. La comparación entre paneles permite captar patrones de movilidad económica, entradas y salidas de la pobreza y la indigencia. Estos resultados aportan elementos para un análisis comparativo entre dos ciclos macroeconómicos diferenciados: uno atravesado por un fuerte ajuste y deterioro del ingreso real (2023-2024), y otro caracterizado por una etapa de relativa estabilización (2024-2025). En ese marco, la pobreza crónica es levemente menor en el ciclo de estabilización que en el ciclo previo, y además el balance entre quienes mejoran y quienes empeoran resulta más favorable: en el segundo panel hay más hogares que logran salir de la pobreza que los que caen en ella. Aún así, se evidencia un núcleo duro de hogares y población en condiciones de pobreza -evaluado a través de los niveles de cronicidad en dicha condición- que no descienden del 27%, más allá del ciclo considerado.

Cuando se observan las trayectorias por nivel socioeconómico, lo primero que cabe destacar es el peso de la pobreza crónica, es decir, de los hogares que permanecen pobres en ambos años del panel. La cronicidad aumenta de manera significativa en los estratos más bajos, donde la pobreza resulta más estructural y persistente.

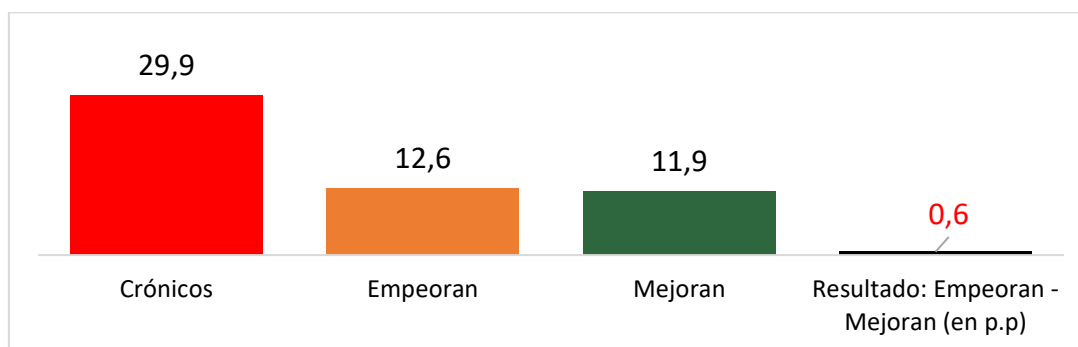
En el estrato muy bajo, además de registrar los niveles más elevados de pobreza crónica, se observa una proporción mayor de trayectorias desfavorables durante el ciclo de ajuste, y este efecto es más intenso que en el resto de los estratos. Si bien en la etapa de estabilización parcial mejoran los saldos de movilidad en casi todos los niveles —con más hogares que logran mejorar su situación que aquellos que caen en pobreza—, persiste una incidencia especialmente alta de pobreza crónica en el estrato muy bajo.

Asimismo, durante el ciclo de relativa estabilización son los estratos medios los que evidencian mejoras más significativas en sus trayectorias de pobreza por ingresos. Este

patrón sugiere que, frente al shock inicial, estos hogares pudieron amortiguar mejor el deterioro y aprovechar en mayor medida la estabilización relativa posterior. De todos modos, la lectura debe situarse en el marco de las limitaciones de la medición: la canasta utilizada para la definición de pobreza se encuentra desactualizada, lo que implica que una parte de las tensiones económicas reales que afectan también a sectores medios no quedaría completamente reflejada en los indicadores de pobreza monetaria ⁷.

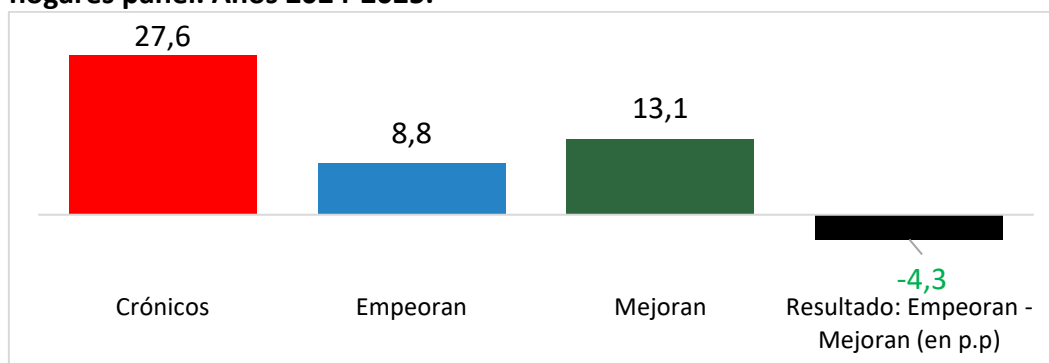
En conjunto, las trayectorias de pobreza confirman las desigualdades señaladas previamente: en los estratos más bajos se concentran mayores niveles de cronicidad y más caídas en los momentos de crisis, mientras que en el ciclo de estabilización relativa las mejoras alcanzan a una proporción más amplia de hogares, pero sin revertir la persistencia estructural de la pobreza y la cronicidad de ésta en los sectores más vulnerables. Los estratos medios, por su parte, muestran un mejor desempeño relativo, en línea con la mayor capacidad de respuesta frente a los shocks y con la estructura misma del mercado laboral y de ingresos en estos segmentos.

Gráfico 8a. Trayectoria de la pobreza monetaria. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2023-2024.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

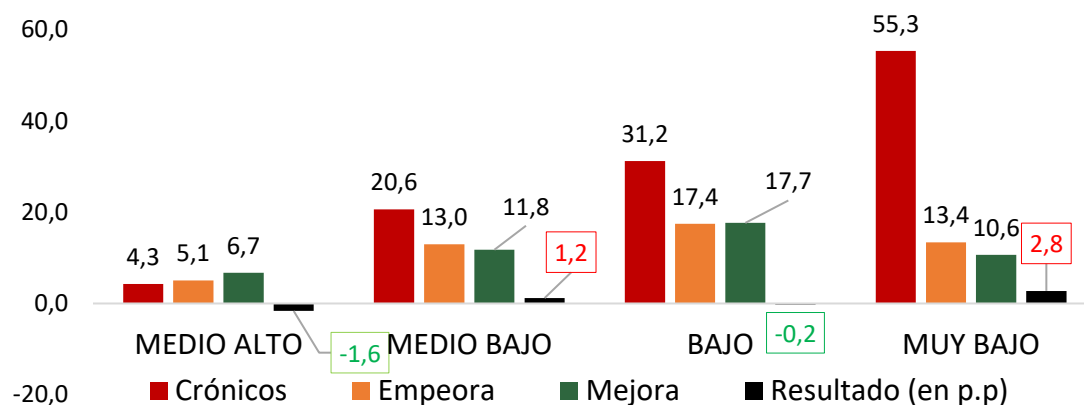
Gráfico 8b. Trayectoria de la pobreza monetaria. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2024-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

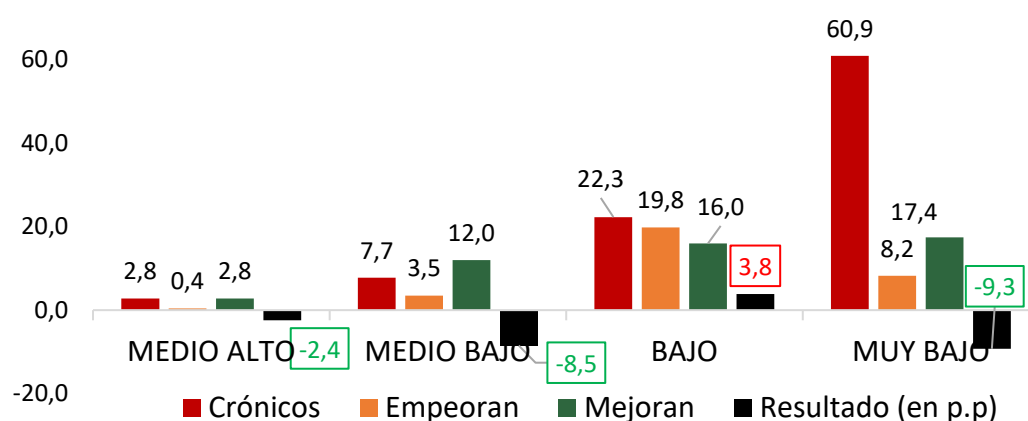
⁷ En el próximo apartado se podrán comparar las estimaciones de trayectorias evaluadas a través del indicador de pobreza por ingresos con las trayectorias del estrés económico.

Gráfico 9a. Trayectoria de la pobreza monetaria según nivel socioeconómico. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2023-2024.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 9b. Trayectoria de la pobreza monetaria según nivel socioeconómico. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2024-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

3. ESTRÉS ECONÓMICO

El análisis sobre las condiciones materiales de vida de los hogares y las personas permite ser abordado desde distintos enfoques conceptuales y metodológicos, algunos de ellos complementarios. En este apartado hacemos referencia al indicador de estrés económico.

El estrés económico se define como la percepción de que los ingresos totales del hogar no alcanzan para cubrir los consumos básicos habituales ni sostener los patrones de gasto necesarios. Se trata de un indicador subjetivo, sin un umbral normativo externo, pero que no por ello resulta menos informativo; por el contrario, en contextos de alta inflación -o por el contrario, fuertes procesos de desaceleración inflacionaria-, y a su vez, en escenarios de cambios significativos en los precios relativos puede captar con mayor “realismo” la experiencia efectiva de los hogares en relación con sus capacidades de consumo, en comparación a indicadores monetarios basados en canastas normativas.

Al registrar la relación entre ingresos netos y gastos necesarios desde la perspectiva de los propios hogares, el estrés económico permite evaluar niveles de privación y su dinámica reciente complementando las mediciones tradicionales de pobreza.

Desde esta perspectiva, se considera que el aporte de las medidas subjetivas constituye un aporte interesante al debate sobre la evaluación del bienestar y su medición al incorporar dimensiones perceptuales que expresen cómo los propios actores valoran su situación económica (UNECE, 2021)⁸.

La medición de pobreza basada en umbrales monetarios y el estrés económico se vinculan, pero no necesariamente se explican ni determinan mutuamente. Resulta preciso aclarar que, desde la perspectiva propuesta, el indicador de estrés económico complejiza el análisis de las privaciones económicas al dar cuenta del modo en que los hogares experimentan sus restricciones, incluso si se ubican por encima de la línea de pobreza monetaria. Cabe destacar que este tipo de medidas también presenta dificultades y no se presentan como alternativa a las medidas objetivas, sino complementarias. Ravallion (2012) destaca en este sentido distintos tipos de sesgos que pueden presentarse afectando la validez y confiabilidad de estos indicadores subjetivos, sin embargo, también se sostiene que esta desconfianza está sobredimensionada y el uso adecuado de este tipo de indicadores implica el acceso a información clave que no es captada por los datos objetivos tradicionales.

En este estudio, se define como estrés económico a la manifestación de insuficiencia de ingresos por parte de los miembros del hogar; es decir, la percepción de que los ingresos totales del hogar no les alcanza para cubrir los consumos básicos habituales y sostener los patrones de consumo, declarando así también la imposibilidad de ahorrar ⁹.

Estudios recientes han mostrado que el estrés económico se vincula también con condiciones de inseguridad laboral, endeudamiento, inestabilidad habitacional y dificultades de acceso a servicios básicos, más allá del nivel de ingreso registrado. Esto sugiere que las privaciones económicas deben analizarse no solo como carencias de ingresos corrientes, sino también como experiencias que reflejan tensiones entre expectativas y posibilidades reales (Ravallion 2012; Buttler, 2013).

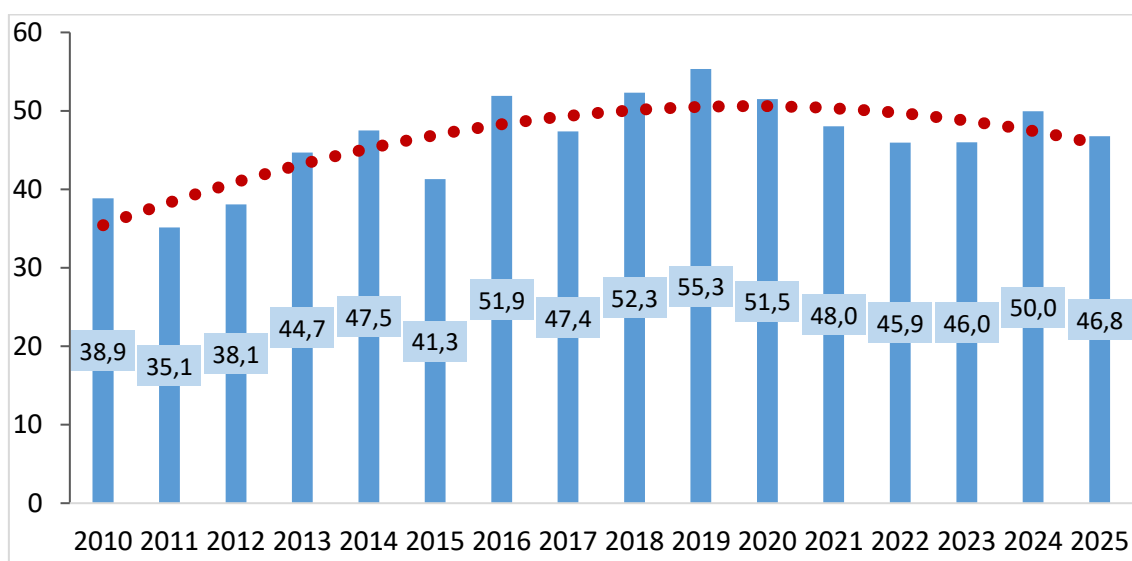
⁸ Cabe aclarar que en este trabajo adoptamos el término de *estrés económico* remitiendo exclusivamente al auto reporte de los hogares/población acerca de los niveles de ingresos percibidos en sus hogares y la manifestación de que los mismos no les resultan suficientes para cubrir los gastos mensuales ni para ahorrar. No se incorporan acá demás aspectos vinculados al estrés como consecuencia de la falta de recursos económicos en su dimensión asociada directamente al bienestar subjetivo (Dean et al., 2019; Cassidy & Reilly, 2024).

⁹ La situación de estrés económico del hogar se capta en la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina) a partir de la pregunta: "Usted diría que la plata que juntan por mes en su hogar. Les alcanza y pueden ahorrar algo/Les alcanza, pero no pueden ahorrar/No les alcanza" y constituye una variante de la implementada en la encuesta EU SILC (European Union Statistics on Income and Living Conditions) sobre las dificultades para "llegar a fin de mes" que distintos estudios adoptan como insumo para la medición de privación de recursos subjetiva (UNECE, 2021).

La evolución de largo plazo muestra un deterioro entre 2010 y 2017 y luego una etapa de relativa estabilidad, con un piso histórico cercano al 32–35% de la población en hogares con estrés económico. En la coyuntura más reciente se observa que, si bien entre 2024 y 2025 disminuye el déficit respecto del año anterior, el indicador vuelve a ubicarse en niveles similares a los de 2022–2023, lejos aún de aquel piso histórico. En la actualidad, alrededor del 47% de la población reside en hogares que declaran no poder cubrir sus necesidades básicas con sus ingresos, lo que significa que casi una de cada dos personas continúa experimentando estrés económico.

En términos dinámicos, la reducción reciente es de baja intensidad y no modifica la tendencia general: más que una mejora sustantiva, lo que se observa es un proceso de estabilización posterior al ciclo agudo de ajuste y crisis (2023-2024). La persistencia de valores elevados a lo largo de toda la serie revela que, incluso en los momentos más favorables, al menos un tercio de la población enfrenta una brecha entre ingresos y necesidades. Ello evidencia que el estrés económico constituye una dimensión estructural de vulnerabilidad, sensible a las fluctuaciones coyunturales pero anclada en limitaciones en el funcionamiento del mercado de trabajo y de las capacidades de los hogares para sostener sus niveles de vida.

Gráfico 10. Evolución del estrés económico. Porcentaje de población. 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

3.1 Desigualdades en el estrés económico: una evaluación de mediano plazo (2010-2025)

A lo largo del período 2010-2025 se observa una tendencia creciente en el estrés económico de los hogares y la población. Esto simultáneo a las desigualdades existentes según características socioeconómicas y demográficas seleccionadas. Las brechas por presencia de niños/as, por nivel socioeconómico y por nivel educativo del jefe/a no solo son persistentes, sino que en algunos momentos se amplían, lo que indica que los costos del deterioro económico no recaen de forma homogénea.

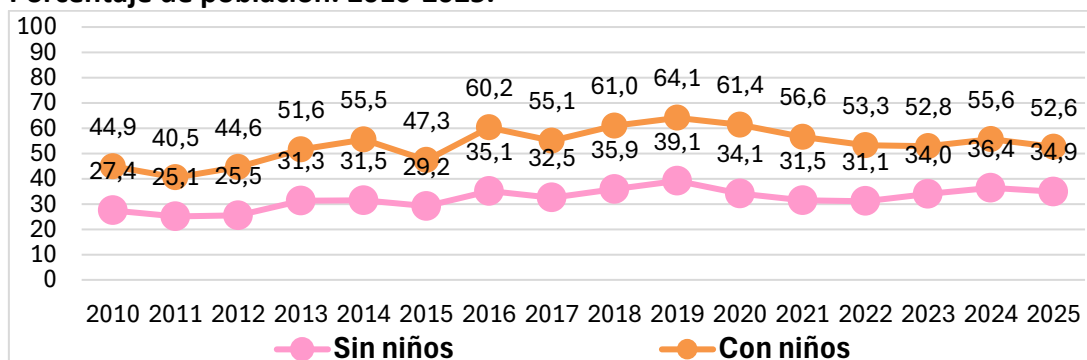
Al considerar la presencia de niños/as en el hogar, los niveles de estrés económico son sistemáticamente más altos entre los hogares con niños/as o adolescentes: esta brecha se mantiene a lo largo de los años, más allá de las tendencias generales del estrés económico durante los distintos ciclos político-económicos. La disminución del nivel de estrés económico registrada en 2024-2025 no es de intensidad significativa, sumado a que no modifica esta distancia estructural: incluso en los períodos de relativa estabilización, los hogares con niños/as continúan mostrando niveles más elevados, lo que confirma que la presencia de niños/as o adolescentes opera como un factor de vulnerabilidad sostenida.

Las diferencias por nivel socioeconómico son aún más pronunciadas: alrededor de siete de cada diez personas en los estratos bajos presentan estrés económico, proporción que supera con amplitud a la de los estratos medios y, especialmente, a la de los estratos medios-altos. A lo largo de la serie, estas brechas no solo no se reducen, sino que tienden a profundizarse: mientras que los sectores medios muestran fluctuaciones moderadas y cierta capacidad de recuperación, el estrato bajo permanece siempre en niveles muy altos y reacciona con mayor intensidad frente a los shocks inflacionarios. Esto confirma que el estrés económico no es únicamente un fenómeno coyuntural, sino que está estrechamente ligado a desigualdades estructurales de inserción laboral, inestabilidad y capacidad de recomposición de ingresos.

Las diferencias según el nivel educativo del jefe/a de hogar también revelan patrones persistentes de desigualdad. Los hogares donde el/la jefe/a tiene bajo nivel educativo muestran niveles de estrés económico consistentemente más altos a lo largo de todo el período analizado. Estas brechas permanecen incluso cuando el indicador general desciende o se estabiliza.

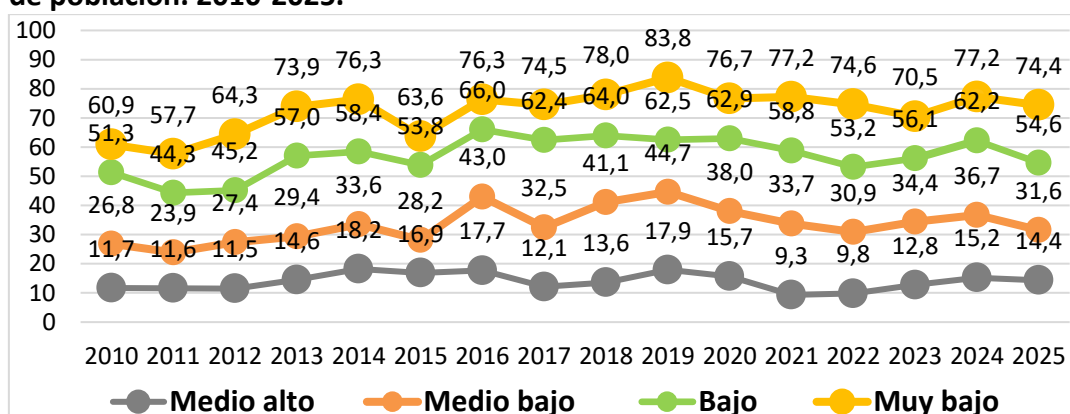
En síntesis, el estrés económico es un fenómeno generalizado en la sociedad argentina, pero sus niveles y su evolución están fuertemente estratificados. Los hogares con niños, los estratos socioeconómicos bajos y las unidades domésticas con jefaturas de menor nivel educativo concentran los mayores déficits. Incluso en los momentos de relativa estabilización, estas brechas no se cierran de manera significativa, lo que señala que los procesos de vulnerabilidad económica son profundamente estructurales. Las fluctuaciones coyunturales inciden, pero lo hacen sobre una base desigual preexistente que moldea quiénes pueden recuperarse más rápidamente y quiénes permanecen atrapados en condiciones de autopercepción de insuficiencia de ingresos.

Gráfico 11. Evolución del estrés económico según presencia de niños/as en el hogar. Porcentaje de población. 2010-2025.



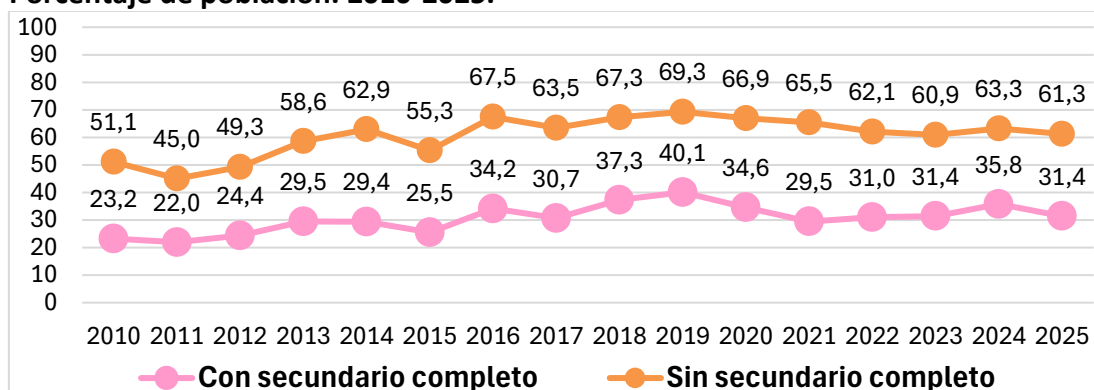
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 12. Evolución del estrés económico según nivel socio-económico. Porcentaje de población. 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 13. Evolución del estrés económico según nivel educativo del jefe/a de hogar. Porcentaje de población. 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

3.2 Trayectorias en el estrés económico durante la coyuntura

Al analizar el estrés económico en perspectiva longitudinal, siguiendo a los mismos hogares en dos ciclos diferenciados —2023-2024, marcado por el ajuste y la crisis, y 2024-2025, caracterizado por una etapa de mayor y relativa estabilización— se observa una dinámica que acompaña los cambios macroeconómicos pero que también revela estructuras persistentes de vulnerabilidad. En el primer ciclo, son más los hogares que empeoran su situación de estrés económico que aquellos que logran mejorarla, en un contexto en el que la inflación, la caída del salario real y el aumento del costo de vida deterioran rápidamente la capacidad de los ingresos para sostener los patrones de consumo. En la fase de estabilización parcial (2024-2025), en cambio, se registra un muy leve predominio de trayectorias favorables: ligeramente más hogares reducen su nivel de estrés que los que lo incrementan, aunque la distancia entre ambos grupos es relativamente estrecha. La proporción de hogares que permanecen en estrés económico en ambos años —cerca al 30%— constituye un núcleo de cronicidad significativo, elevado y que no se altera de manera sustantiva entre un ciclo y el otro.

Las trayectorias según nivel socioeconómico muestran un patrón más complejo. Durante la fase de ajuste, el deterioro se concentra en los estratos más bajos, que

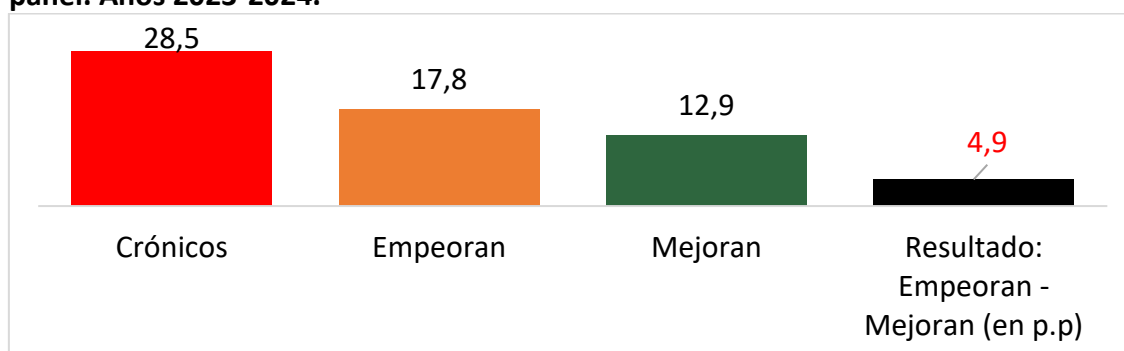
presentan una mayor proporción de hogares que pasan a experimentar estrés económico, en línea con su menor capacidad de amortiguar aumentos de precios y caídas de ingresos. En la etapa posterior, sin embargo, las mejoras relativas se observan con mayor fuerza en los estratos medios bajos y bajos. Ahora bien, la cronicidad en condición de estrés económico es significativamente más alta en los estratos más bajos. Esta cronicidad se mantiene prácticamente inalterada entre el ciclo de ajuste y el de estabilización, lo que sugiere que, más allá de las oscilaciones coyunturales, existe un núcleo duro de hogares para los cuales la brecha entre ingresos y necesidades básicas constituye una condición estructural.

Un aspecto particularmente relevante es el comportamiento del estrato medio alto. Mientras que las trayectorias de pobreza por ingresos muestran una mejora más clara durante la fase de estabilización, este patrón no se replica con la misma intensidad cuando se analiza el estrés económico. Es decir, aun cuando una parte de estos hogares logra ubicarse por encima de la línea de pobreza monetaria, ello no se traduce necesariamente en una reducción equivalente de la percepción de insuficiencia de ingresos. Desde esta perspectiva, el indicador de estrés económico permite captar un malestar económico que no es visible a través de las mediciones tradicionales de pobreza y que remite a una manifestación subjetiva de empobrecimiento relativo.

En síntesis, el análisis conjunto de ambos indicadores muestra que la recuperación observada en la pobreza por ingresos durante la fase de relativa estabilización es más tenue y parcial cuando se evalúa desde la experiencia subjetiva de los hogares, incluso en los estratos más favorecidos de la estructura social.

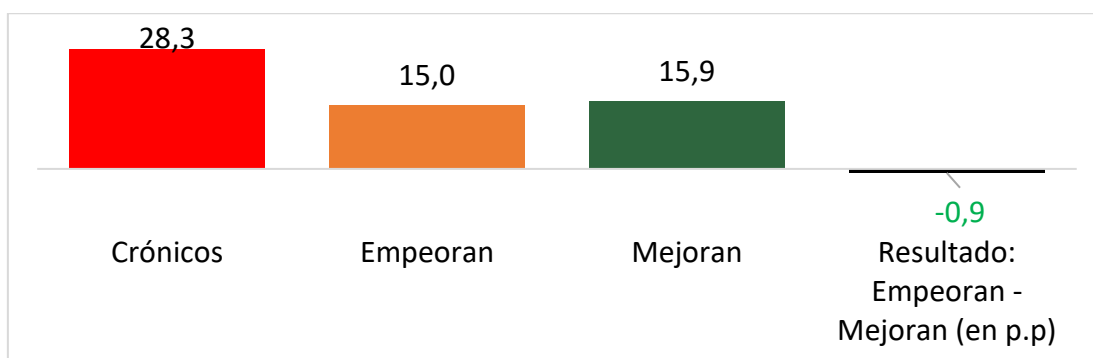
El análisis de panel muestra que el estrés económico responde de manera diferenciada a la coyuntura según el lugar que ocupan los hogares en la estructura social. Durante la crisis/ajuste, los estratos más bajos son los que más retroceden. En la fase posterior, mejoran sobre todo los estratos medio bajo y bajo. Durante la fase de estabilización en el estrato muy bajo persiste e incluso se profundiza la cronicidad en condiciones de estrés económico. Asimismo, el estrato medio alto no manifiesta mejoras muy pronunciadas a través de este indicador, como sí sucede con la medida tradicional de pobreza por ingresos.

Gráfico 14a. Trayectoria del estrés económico. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2023-2024.



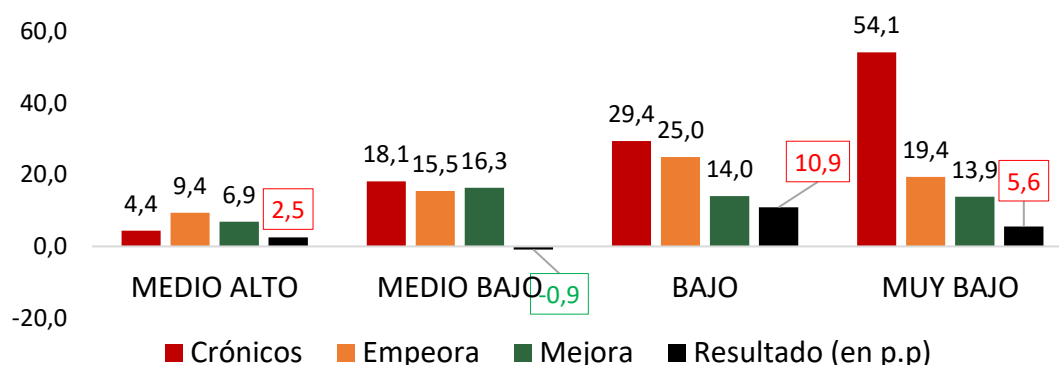
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 14b. Trayectoria del estrés económico. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2024-2025.



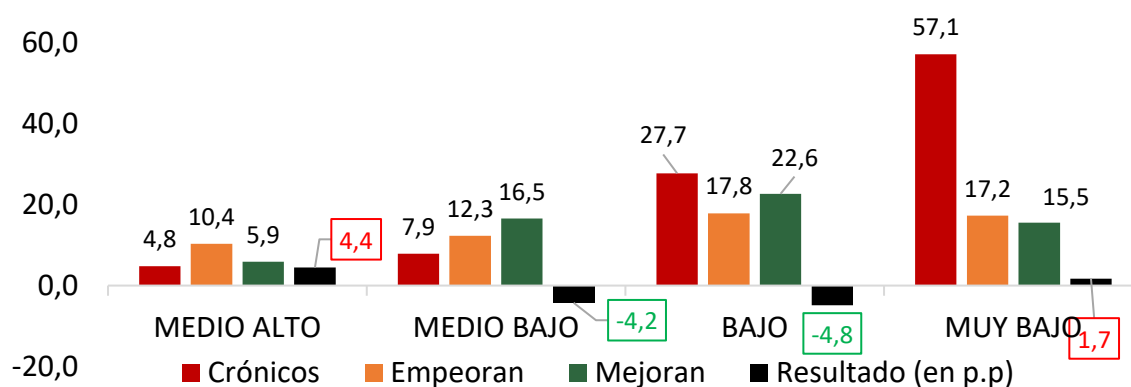
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 15a. Trayectoria del estrés económico según nivel socioeconómico. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2023-2024.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 15b. Trayectoria del estrés económico según nivel socioeconómico. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2024-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

4. CAPACIDAD DE AHORRO

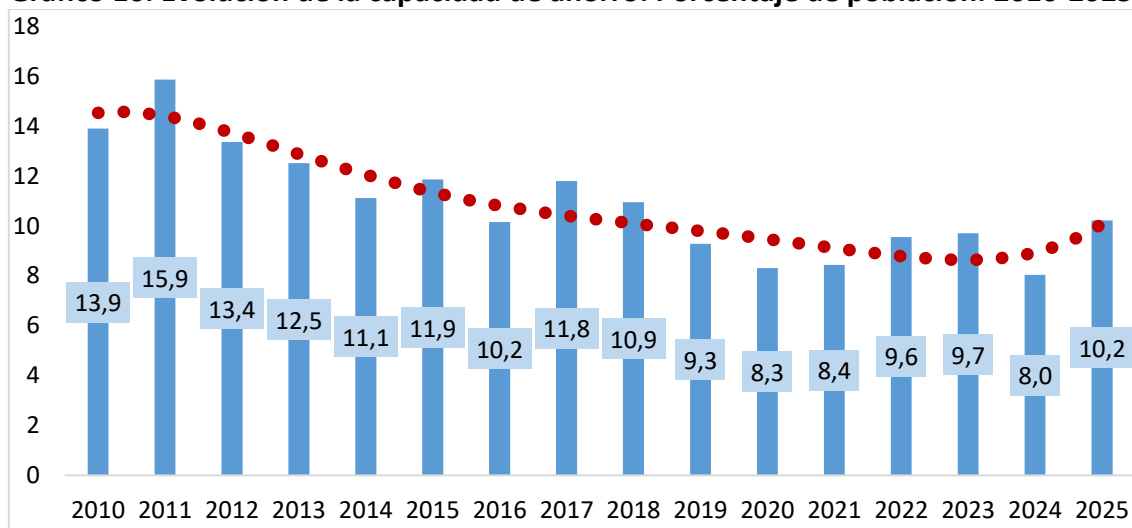
La capacidad de ahorro constituye un indicador particularmente sensible de las condiciones económicas de los hogares, ya que expresa no solo la posibilidad de cubrir los consumos habituales, sino también la de generar un margen de previsión frente a contingencias futuras. A lo largo del período 2010-2025, este indicador muestra una tendencia estructuralmente descendente, con niveles persistentemente bajos en la población que habita hogares urbanos.

En términos agregados, entre apenas el 8% y el 16% de la población reside en hogares que declaran que sus ingresos les alcanzan y que pueden ahorrar. Esta proporción se reduce de manera sostenida a lo largo del período considerado, reflejando un deterioro acumulativo de las capacidades de los hogares para generar excedentes monetarios. Incluso en los períodos de crecimiento o recuperación parcial, la capacidad de ahorro no logra recomponerse de manera significativa.

En la coyuntura más reciente se observa un leve repunte entre 2024 y 2025. Sin embargo, esta mejora es de baja intensidad y solo permite retornar a niveles similares a los registrados en 2022-2023 o, incluso, a los observados hacia 2018. En ningún caso implica una reversión del deterioro de largo plazo ni un cambio estructural en las capacidades de ahorro de los hogares.

En este sentido, la evolución de la capacidad de ahorro refuerza la idea de que la estabilización reciente no se traduce en una mejora sustantiva de las condiciones económicas. La persistencia de niveles reducidos de ahorro da cuenta de una elevada fragilidad económica de los hogares, incluso entre aquellos que logran cubrir sus consumos básicos.

Gráfico 16. Evolución de la capacidad de ahorro. Porcentaje de población. 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

4.1 Desigualdades en la capacidad de ahorro en el período 2010-2025

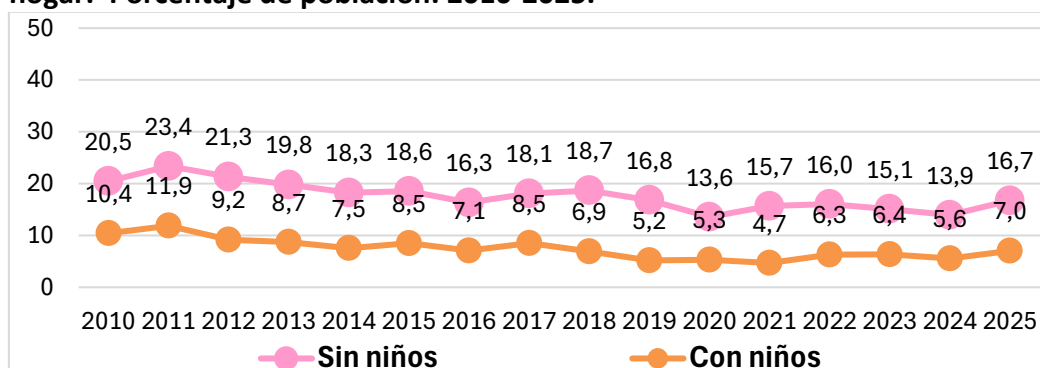
Las desigualdades en la capacidad de ahorro son significativas y persistentes. El nivel socioeconómico constituye el principal eje de estratificación: los hogares pertenecientes al estrato medio alto concentran, de manera sistemática, las mayores probabilidades de ahorrar, muy por encima del resto de los estratos. Esta brecha se mantiene a lo largo de todo el período analizado y no se reduce ni siquiera en los momentos de relativa mejora macroeconómica.

Los hogares con niños/as y adolescentes presentan una capacidad de ahorro significativamente menor que aquellos sin niños/as, reflejando mayores presiones sobre el presupuesto familiar. Esta diferencia se mantiene estable en el tiempo.

Asimismo, el nivel educativo del jefe/a de hogar se asocia de manera consistente con la capacidad de ahorro. Los hogares con jefatura de menor nivel educativo presentan una probabilidad muy reducida de ahorrar, mientras que aquellos con jefaturas de mayor calificación muestran mejores desempeños relativos. Estas brechas persisten a lo largo del período.

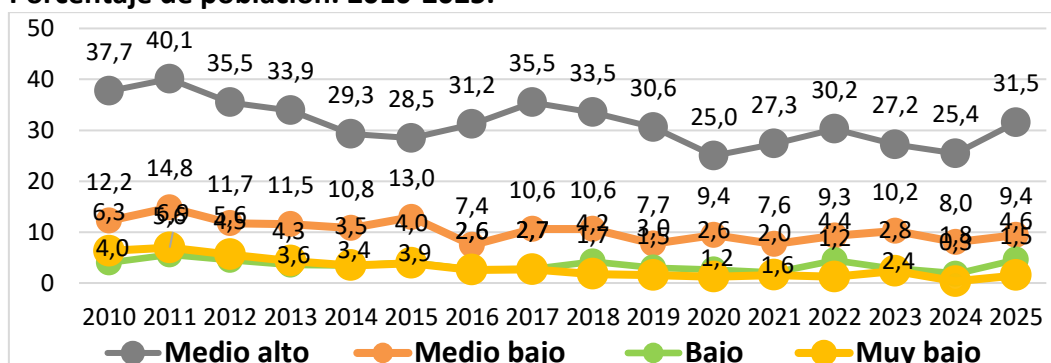
En conjunto, los resultados confirman que la capacidad de ahorro es un recurso altamente concentrado, que opera como un factor adicional de reproducción de las desigualdades económicas y que refuerza la vulnerabilidad de los hogares ubicados en los segmentos más bajos de la estructura social.

Gráfico 17. Evolución de la capacidad de ahorro según presencia de niños/as en el hogar. Porcentaje de población. 2010-2025.



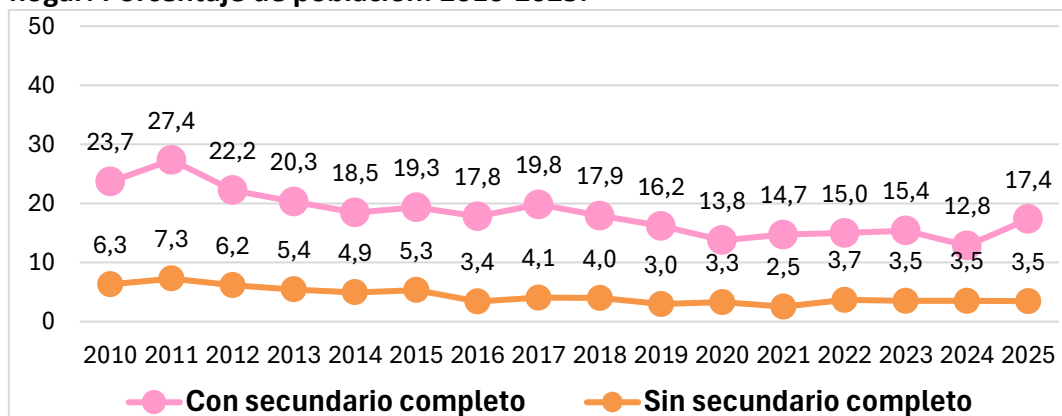
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 18. Evolución de la capacidad de ahorro según nivel socio-económico. Porcentaje de población. 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 19. Evolución de la capacidad de ahorro según nivel educativo del jefe/a de hogar. Porcentaje de población. 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

4.2 Trayectorias de la capacidad de ahorro en los ciclos de ajuste/crisis (2023-2024) y estabilización parcial (2024-2025)

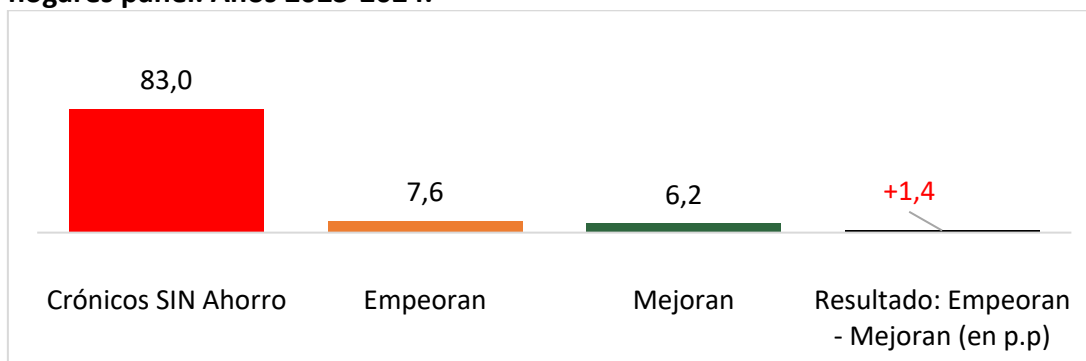
El análisis de trayectorias revela que la ausencia de capacidad de ahorro constituye la situación dominante: alrededor del 83% de los hogares permanece crónicamente sin posibilidad de ahorrar en ambos años de los paneles analizados. Durante el ciclo de ajuste/crisis, predomina la movilidad hacia el deterioro, con hogares que pierden su capacidad de ahorro. En la fase de estabilización, en cambio, se observa una mayor proporción de trayectorias favorables, aunque estas se concentran principalmente en los estratos más favorecidos.

En los estratos bajos y muy bajos, la cronicidad de la falta de ahorro es particularmente elevada -más allá del ciclo-. En estos segmentos, la ausencia de ahorro aparece estrechamente asociada a la persistencia del estrés económico, configurando un escenario de alta vulnerabilidad estructural.

En el estrato medio alto se observa un patrón más heterogéneo. Una parte de estos hogares logra mejorar su capacidad de ahorro durante la fase de estabilización, mientras que otro segmento permanece bajo estrés económico. Esta coexistencia de trayectorias divergentes da cuenta de una creciente diferenciación interna dentro de la clase media

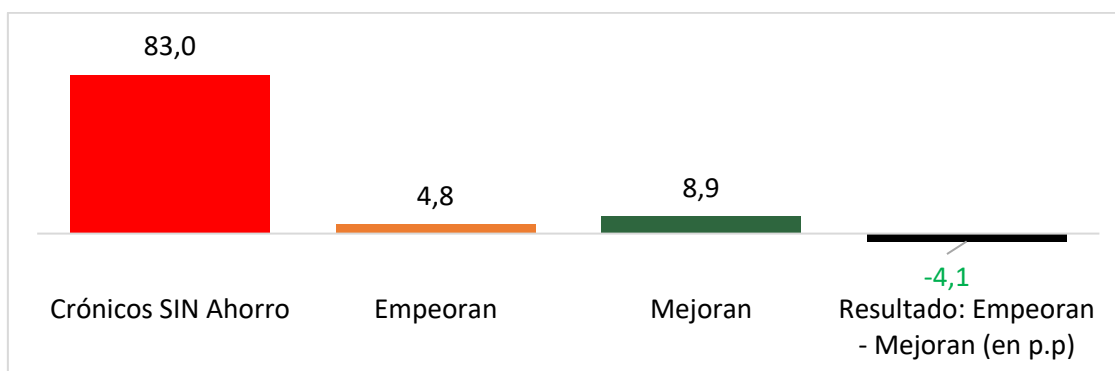
alta, donde conviven hogares con capacidad de recomposición y otros que experimentan un empobrecimiento relativo desde la perspectiva subjetiva.

Gráfico 20a. Trayectoria de la capacidad de ahorro. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2023-2024.



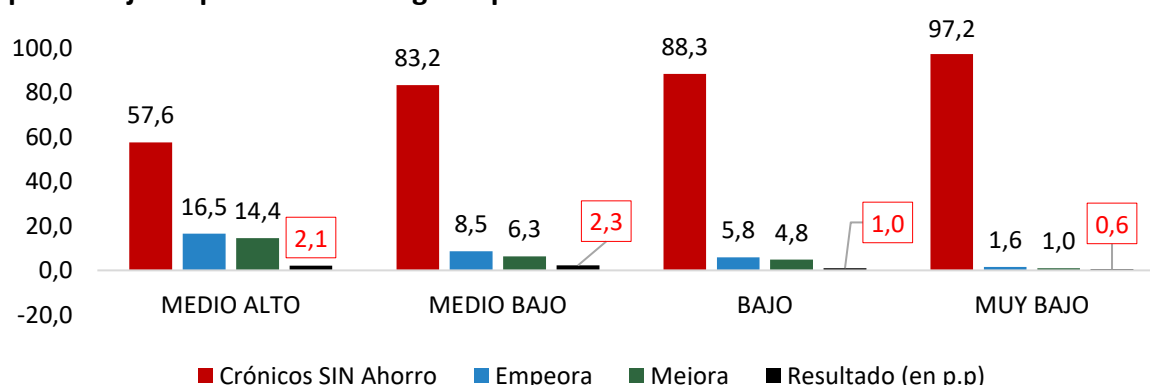
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 20b. Trayectoria de la capacidad de ahorro. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2024-2025.



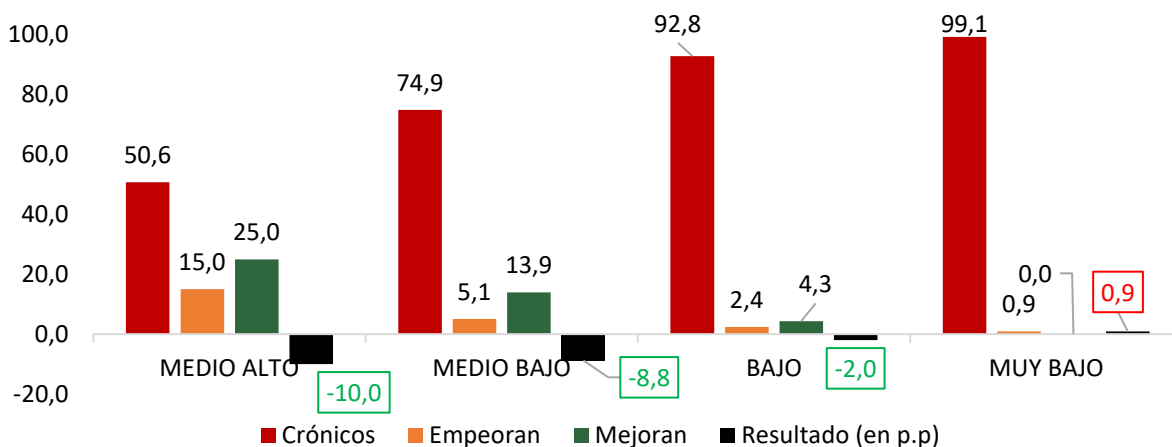
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 21a. Trayectoria de la capacidad de ahorro según nivel socioeconómico. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2023-2024.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 21b. Trayectoria de la capacidad de ahorro según nivel socioeconómico. En porcentaje de población en hogares panel. Años 2024-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

5. PERCEPCIÓN DE PROGRAMAS DE TRANSFERENCIAS DE INGRESOS Y EFECTOS SOBRE LA INDIGENCIA Y POBREZA POR INGRESOS

Al evaluar las privaciones monetarias y la capacidad de consumo de los hogares, es fructífero reflexionar sobre el alcance de los programas de transferencias de ingresos no contributivos dirigidos a poblaciones socialmente vulnerables en sus capacidades de autonomía económica.

El incremento de la población cubierta por los programas de transferencias económicas del Estado, un hecho que en sí mismo podría considerarse favorable, revelaría al mismo tiempo la existencia de una población vulnerada en cuanto al acceso a un empleo pleno de derechos y al sistema de protección correspondiente. Estos hogares, ante la insuficiencia de ingresos, necesitarían de la asistencia social del Estado para cumplir con sus necesidades básicas de subsistencia. Sin embargo, es también necesario reconocer el esfuerzo estatal para brindar cobertura de asistencia social sobre esos sectores.

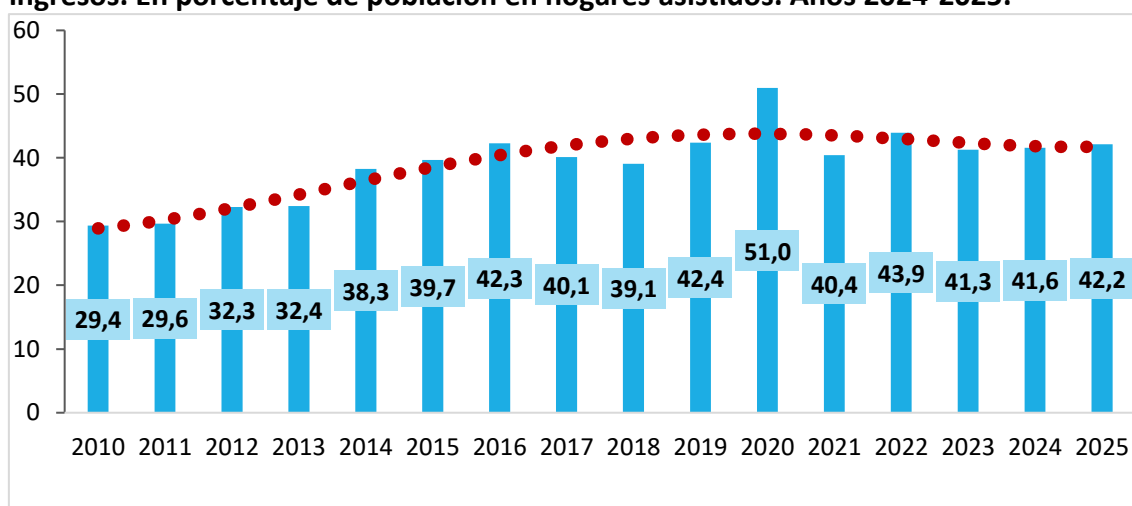
En este apartado se consideran dos grandes grupos de programas sociales de transferencias de ingresos percibidas durante el último mes: por un lado, aquellas ayudas que exigen ciertas condicionalidades para su efectiva percepción pero no una contraprestación laboral por parte del beneficiario (como la AUH, AUH por embarazo, jubilación no contributiva, pensión por siete hijos, y otros programas estatales o de organizaciones civiles); por otro lado, los programas de empleo que exigen una contraprestación de una determinada cantidad de horas semanales de trabajo.

Mediante las políticas de transferencias de ingresos se busca que los hogares beneficiarios logren satisfacer sus necesidades básicas. Si bien se considera necesaria la ampliación de las políticas de transferencias de ingresos para la resolución de problemas coyunturales e inmediatos en los hogares de mayor vulnerabilidad, es pertinente

recordar que las mismas no resuelven problemas estructurales de largo plazo, para los cuales se requieren políticas sociales, económicas y productivas integrales implementadas en el marco de un modelo de desarrollo sostenible.

La cobertura de programas de transferencias de ingresos muestra una tendencia creciente a lo largo del período analizado, con un aumento significativo entre 2010 y 2016 y un nuevo incremento durante la pandemia de COVID-19 en 2020. Este crecimiento refleja, por un lado, la ampliación de la intervención estatal y, por otro, la persistencia de una población con dificultades estructurales para acceder a ingresos suficientes a través del mercado de trabajo. En los años más recientes, la cobertura se mantiene en niveles elevados, lo que sugiere que una proporción importante de los hogares continúa dependiendo de las transferencias para cubrir sus necesidades básicas.

Gráfico 22. Evolución de la cobertura de programas sociales de transferencias de ingresos. En porcentaje de población en hogares asistidos. Años 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

5.1 Desigualdades en la cobertura de programas sociales de transferencias de ingresos: una evaluación de la focalización

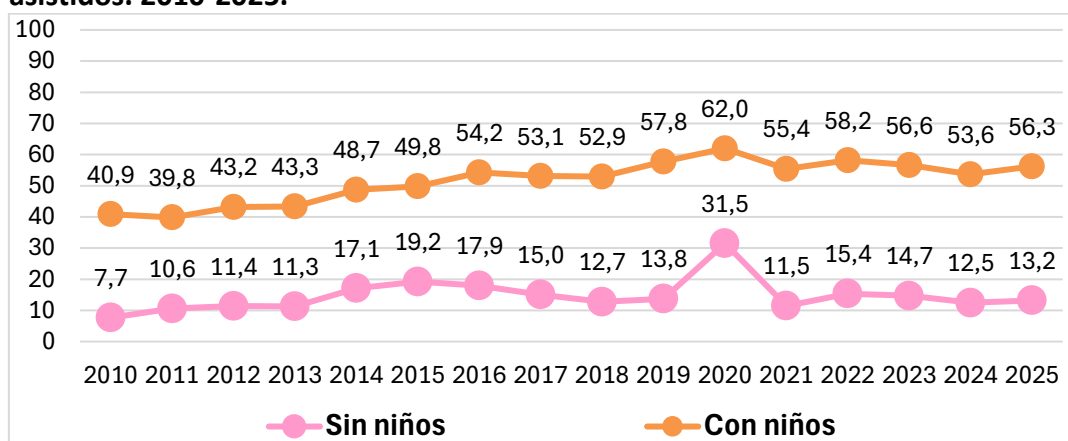
El presente subapartado exhibe información acerca de la cobertura de programas sociales según características socio-económicas y demográficas seleccionadas. Los mismos pretenden aportar elementos para evaluar con qué intensidad la intervención estatal –a través de los programas sociales de empleo y transferencias de ingresos– transforma o reproduce rasgos estructurales de la estratificación social.

La cobertura de programas sociales se encuentra fuertemente focalizada en los hogares de nivel socioeconómico bajo y en aquellos con presencia de niños/as y adolescentes. Esta focalización indica que las transferencias cumplen un rol relevante en la protección de los sectores más vulnerables y contribuyen a mitigar los déficits más extremos. Asimismo, los hogares con jefaturas de menor nivel educativo presentan una mayor

probabilidad de recibir transferencias, lo que refuerza la asociación entre vulnerabilidad estructural y dependencia de la asistencia social.

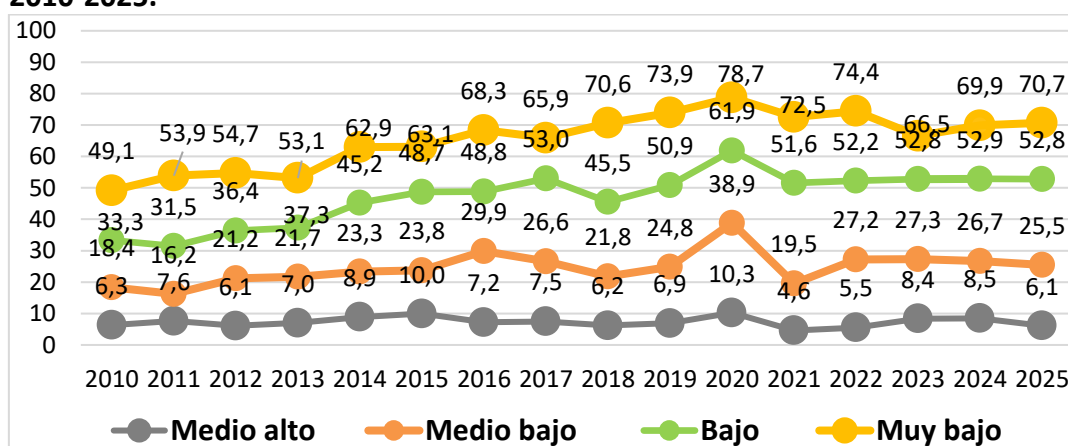
No obstante, la persistencia de altos niveles de pobreza e indigencia entre los hogares asistidos sugiere que, si bien las transferencias son necesarias, su alcance y magnitud resultan insuficientes para revertir las desigualdades estructurales existentes.

Gráfico 23. Evolución de la cobertura de programas sociales de transferencias de ingresos según presencia de niños/as en el hogar. Porcentaje de población en hogares asistidos. 2010-2025.



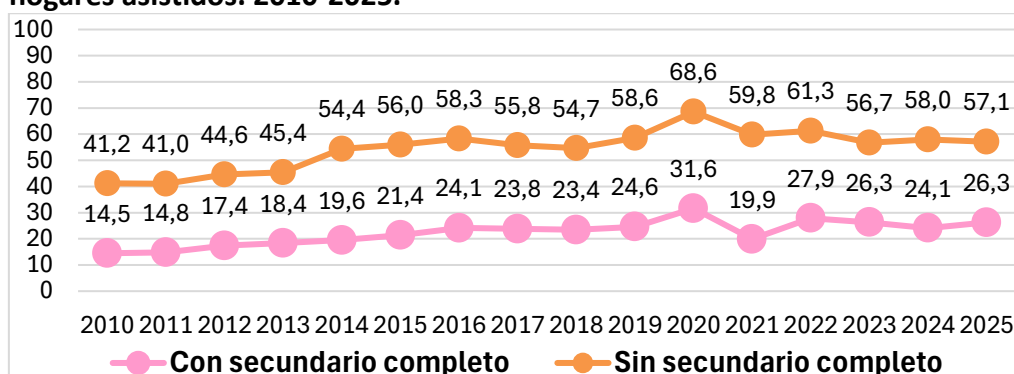
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 24. Evolución de la cobertura de programas sociales de transferencias de ingresos según nivel socio-económico. Porcentaje de población en hogares asistidos. 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 25. Evolución de la cobertura de programas sociales de transferencias de ingresos según nivel educativo del jefe/a de hogar. Porcentaje de población en hogares asistidos. 2010-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

5.2 Impacto de los programas de transferencias de ingresos en las tasas de indigencia y pobreza por ingresos

En lo que sigue se busca una aproximación al efecto de las distintas políticas sociales de transferencia de ingresos sobre las tasas de pobreza y de indigencia. La siguiente simulación no pretende un análisis exhaustivo ni detallado del efecto individual de las distintas políticas, ni mucho menos, sino que pretende brindar elementos generales y aproximados al impacto de las políticas de transferencias de ingreso existentes en cada año, sobre los niveles de indigencia y pobreza.

Una aproximación de este efecto puede obtenerse a partir de la construcción de un escenario “contrafáctico” (Cortés, 2018). Siguiendo a Poy (2021), se estima la proporción de la población y de los hogares que experimentan pobreza e indigencia a partir de su ingreso total familiar (tasas de pobreza e indigencia observadas) y se la compara con la proporción de población u hogares que se hubiera encontrado en tal situación de no mediar sus ingresos por las transferencias consideradas. La diferencia obtenida entre ambas estimaciones puede interpretarse como el “efecto inmediato” (Cortés, 2018) de estas intervenciones sobre la pobreza y la indigencia.

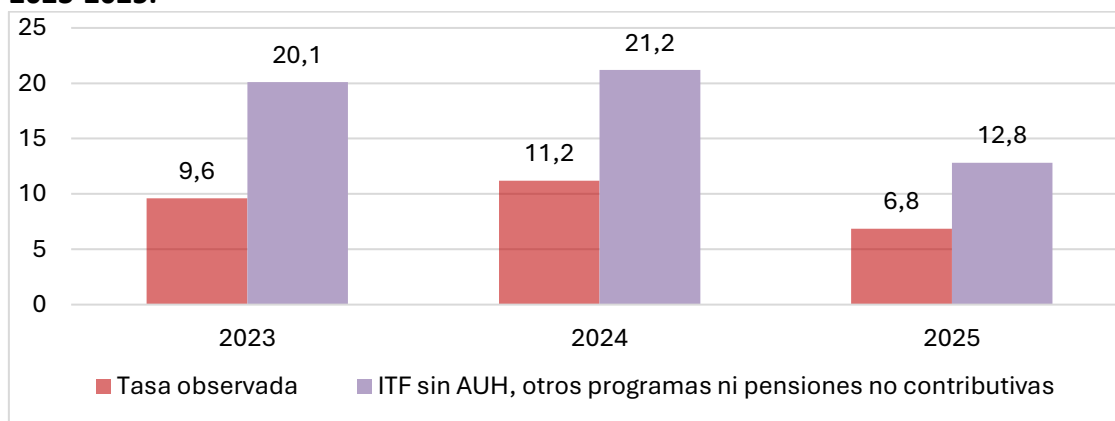
Se trata de una metodología habitual en los estudios de la incidencia distributiva de la política social que permite valorar su papel sobre el bienestar (Bonavida y Gasparini, 2020; Salvia, Poy y Vera, 2016). Sin embargo, también presenta importantes limitaciones. No se consideran los efectos multiplicadores que la política social tiene sobre las economías locales y sobre otros recursos que tienen los hogares. A su vez, no contempla las reacciones que desplegarían los hogares ante un escenario de merma de sus recursos disponibles (Poy, 2021).

Mediante este procedimiento, se consideran los efectos de las principales políticas sociales que implican transferencias de ingresos y que pueden captarse en la Encuesta de la Deuda Social Argentina: el impacto de la AUH y otros programas. Se incluyen en este grupo las transferencias de ingresos condicionadas como la AUH-AUE, programas de capacitación y empleo, el Programa ALIMENTAR, y pensiones no contributivas.

En lo que respecta a la reducción de la indigencia, se estima un efecto “inmediato” de las políticas de transferencia de ingreso que remiten a brechas de entre 2,09 y 1,88 entre las tasas de indigencia simuladas y aquellas observadas¹⁰. Como es de esperar, el efecto “inmediato” de las transferencias de ingreso sobre la pobreza es menor que el registrado sobre la indigencia.

Los ejercicios de simulación desarrollados con el objetivo de evaluar el impacto de estas políticas en las tasas de indigencia y pobreza por ingresos muestran que las transferencias reducen sobre todo la indigencia —más que la pobreza— debido al alcance de la cobertura y el nivel de los montos. Sin estos ingresos, la indigencia prácticamente se duplicaría y la pobreza sería alrededor de un 15% más elevada. Los resultados presentados contribuyen a sostener que los programas son necesarios pero insuficientes para revertir los déficits estructurales.

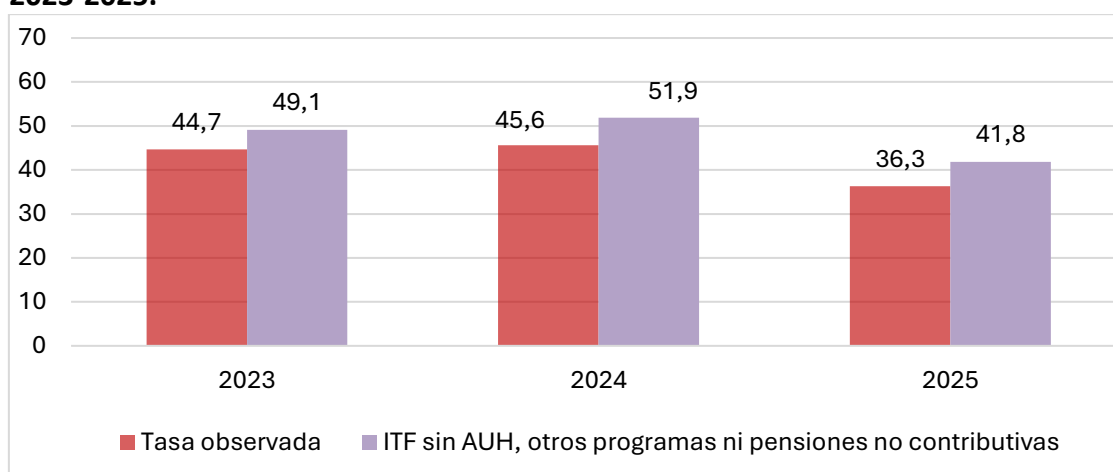
Gráfico 26. Tasas de indigencia observadas y simuladas. En porcentaje de población. 2023-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

¹⁰ Cabe aclarar que en el presente documento, al referir a las estimaciones del efecto “inmediato” de las políticas de transferencia de ingresos se remite a la brecha (en %) entre la tasa observada de indigencia/pobreza y su correspondiente simulación.

Gráfico 27. Tasas de pobreza observadas y simuladas. En porcentaje de población. 2023-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

6. PERCEPCIONES ECONÓMICAS SOBRE MOVILIDAD INTERGENERACIONAL Y SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA FUTURA

En este documento se presentan también percepciones intergeneracionales: cómo evalúan las personas su situación económica actual en comparación con la de sus padres y qué expectativas tienen sobre las oportunidades futuras de sus hijos o nietos. Además, se analiza cómo proyectan la situación económica del país y de sus propios hogares hacia el próximo año.

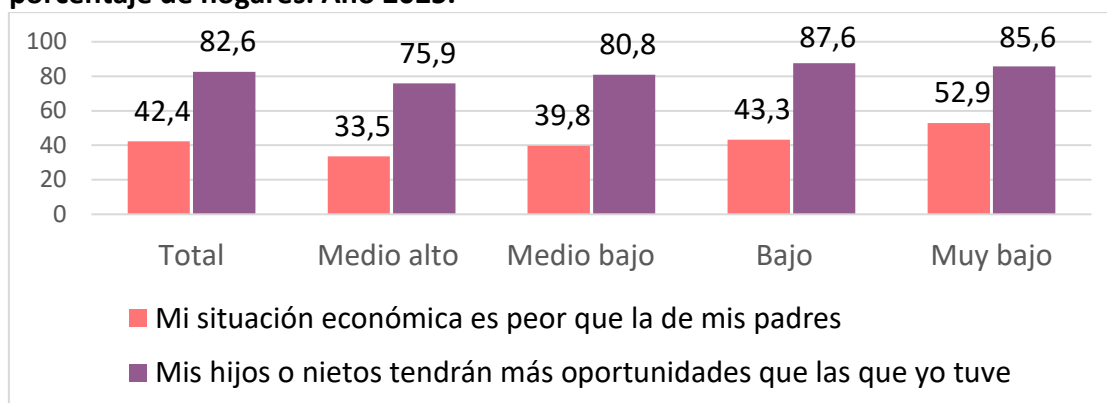
En relación a las percepciones sobre la movilidad intergeneracional, una proporción significativa de la población (42%) considera que su situación económica es peor que la de sus padres, percepción que se intensifica a medida que desciende el nivel socioeconómico. Esta comparación intergeneracional refleja una sensación extendida de estancamiento o retroceso en las oportunidades económicas.

Paradójicamente, al proyectar el futuro de sus hijos o nietos, el 82% manifiesta expectativas positivas, señalando que las nuevas generaciones tendrán más oportunidades. Esta mirada optimista es incluso más marcada en los estratos bajos, lo que sugiere la persistencia de aspiraciones de movilidad social ascendente aun en contextos de alta vulnerabilidad.

En relación con el corto plazo, las expectativas son más negativas respecto del país que de la situación personal o familiar. Mientras que más del 40% proyecta un empeoramiento de la situación económica nacional, solo el 24% espera un deterioro para su propio hogar. Esta brecha entre lo colectivo y lo individual se reduce en los estratos más bajos, donde las personas perciben menos margen para “escapar” de un escenario adverso.

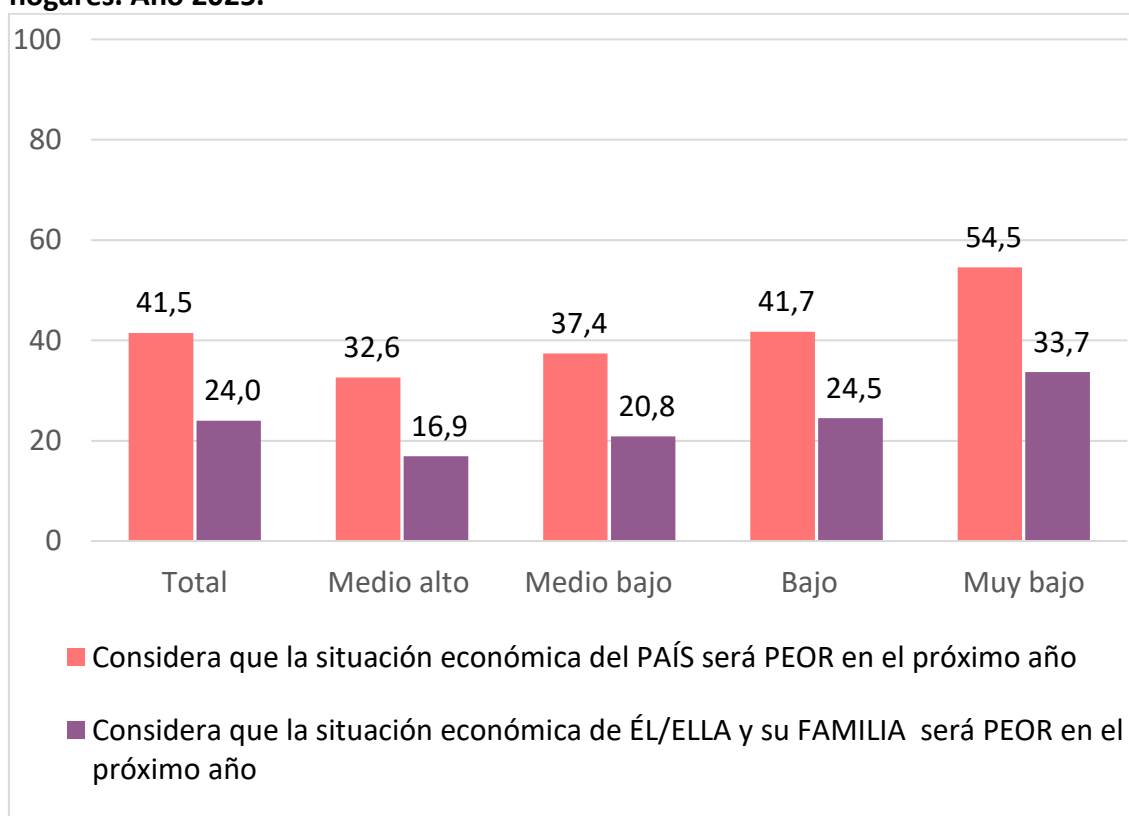
En conjunto, estas percepciones revelan una sociedad atravesada por tensiones entre experiencias presentes de privación, expectativas moderadamente optimistas hacia el futuro intergeneracional y una fuerte incertidumbre respecto del rumbo económico del país.

Gráfico 28. Percepciones económicas sobre movilidad intergeneracional. En porcentaje de hogares. Año 2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 29. Percepciones sobre la situación económica futura*. En porcentaje de hogares. Año 2025.



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

DEFINICIONES OPERATIVAS DE INDICADORES

Variable	Definición conceptual	Indicadores
Indigencia	Se considera indigentes a aquellos hogares cuyos ingresos no les permiten adquirir el valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA). La misma incorpora una serie de productos requeridos para la cobertura de un umbral mínimo de necesidades alimenticias (energéticas y proteicas)	Porcentaje de hogares en situación de indigencia.
		Porcentaje de personas que habitan hogares en situación de indigencia.
Pobreza	Se considera pobres a aquellos hogares cuyos ingresos se encuentran por debajo del umbral del ingreso monetario necesario para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios (Canasta Básica Total o CBT).	Porcentaje de hogares en situación de pobreza.
		Porcentaje de personas que habitan hogares en situación de pobreza.
Estrés económico	Percepción sobre la capacidad de los ingresos totales del hogar para cubrir consumos básicos mensuales y sostener patrones de consumo.	Porcentaje de hogares - personas en hogares- que perciben que los ingresos no le resultan suficientes para cubrir sus gastos mensuales.
Capacidad de ahorro	Percepción sobre la capacidad de los ingresos totales del hogar para generar ahorro.	Porcentaje de hogares - personas en hogares- que perciben que los ingresos le permiten ahorrar más allá del consumo realizado.
Percepción de programas sociales	Asignación de ingresos a través de programas sociales de transferencias monetarias (incluye tarjeta alimentaria/social, asignaciones familiares no contributivas , transferencias por programas de empleo).	Porcentaje de hogares - personas en hogares- que reciben programas sociales de transferencias monetarias o asignaciones familiares no contributivas.

REFERENCIAS

- Bonavida, C. y Gasparini, L. (2020) El impacto asimétrico de la cuarentena, CEDLAS, Documento de Trabajo N° 261, La Plata.
- Buttler, F. (2013). *What determines subjective poverty: An evaluation of the link between relative income poverty measures and subjective economic stress within the EU*. Oldenburg: DFG Research Unit, Horizontal Europeanization.
- Cassidy, T., & Reilly, P. (2024). Homelessness and psychosocial resources: The role of stress and psychological capital. *Journal of Psychology & Clinical Psychiatry*, 15(1), 13–21. <https://doi.org/10.15406/jpcpy.2024.15.00755>
- Cortés, F. (2018). La relación entre el gasto social y la pobreza a debate. En F. Cortés (coord.). *Temas de política social de México y América Latina* (pp. 117-155). México D.F.: El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Donza, E, y S. Poy (2022). *Crisis y parcial recuperación del empleo en tiempos de COVID-19. Brechas estructurales en los mercados laborales de la Argentina urbana (2010-2021)*. Documento Estadístico – Barómetro de la Deuda Social Argentina - 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.
- Dean, W., Talbot, S., & Dean, A. (2019). Reframing clinician distress: Moral injury not burnout. *Federal Practitioner*, 36(9), 400–402. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6752815/>
- Giarrizzo, V. (2006). *La pobreza subjetiva en Argentina: Construcción de indicadores para aproximarse al bienestar de la población* [Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas].
- Lačný, M. (2020). Approaches to subjective poverty in economic and sociological research. *Human Affairs*, 30(3), 413–427.
- Lucchetti, L. (2006). *Caracterización de la percepción del bienestar y cálculo de la línea de pobreza subjetiva en Argentina* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata].
- Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA). (2024). *Anexo metodológico de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA-UCA)*. <https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2017/Observatorio-Anexo-metodologico-EDSA-2017-2020.pdf>
- Papuchon, A., & Duvoux, N. (2019). *Subjective poverty as perceived lasting social insecurity: Lessons from a French survey on poverty, inequality and the welfare state (2015–2018)*. LSE International Inequalities Institute Working Paper No. 36.

Paz, J. (2025). Pobreza subjetiva en la Argentina: Una visita. En M. C. Cardozo (Comp.), *Actas de las IV Jornadas de Investigación en Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales*. Universidad Nacional de Salta.

Poy, S (2021), “Efectos de los programas sociales de transferencia de ingresos sobre las tasas de pobreza e indigencia (2019-2020)” Nota de Investigación N4, en Efectos de la pandemia COVID-19 sobre la dinámica del bienestar en la Argentina urbana. Documento Estadístico-Barómetro de la Deuda Social Argentina. EDUCA, 2021.

Ravallion, M. (2012). *Poor, or just feeling poor? On using subjective data in measuring poverty* (Policy Research Working Paper 5968). World Bank: Development Research Group.

Salvia, A., Poy, S. y Vera, J. (2016). La política social y sus efectos sobre la pobreza durante distintas etapas macroeconómicas. Argentina, 1992-2012. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 76 (2), pp. 165-203.

Salvia, A; Giannecchini, A; Gallegos, F y Robles, R (2025) “La medición oficial del ingreso y de las tasas de indigencia y pobreza bajo observación” Documento Metodológico. Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina.

Vera, J., Bonfiglio, J. I., & Salvia, A. (Coord.). (2025). *Estrés económico: Cambios y continuidades en la evolución histórica (2010–2024) y período reciente (2022–2024): Empobrecimiento generalizado y deterioro de los estratos medios bajos en la coyuntura* [Documento de investigación]. Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina.

UNECE. (2021). *In-depth review of subjective poverty measures*. Meeting of the 2021/2022 Bureau. Geneva.

Villatoro, S. (2012). *La medición del bienestar a través de indicadores subjetivos: Una revisión*. Estudios Estadísticos, CEPAL.

APÉNDICE

Apéndice 1. Evolución de indicadores según características socio-económicas y demográficas seleccionadas.

Tabla A.1.1. Evolución de la tasa de indigencia urbana según características socio-económicas y demográficas seleccionadas. Porcentaje de población. 2010-2025.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD*							SERIE EQUIDAD**								
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020***	2021***	2022	2023	2024	2025
TOTALES																
Límite inferior	4,4	3,2	3,7	3,9	4,4	3,5	5,4	4,7	4,8	7,1	7,7	6,7	6,7	8,0	7,3	4,9
Estadístico	5,7	4,2	4,7	4,9	5,6	4,5	6,6	5,7	6,1	8,4	9,9	9,0	8,1	9,6	11,2	6,8
Límite superior	7,0	5,1	5,7	5,8	6,8	5,5	7,9	6,8	7,4	9,8	12,1	10,9	9,5	11,1	15,2	8,8
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES																
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL																
Medio profesional	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2	0,2	0,0	0,0	0,2	0,5	1,1
Medio no profesional	0,8	0,6	0,4	0,4	0,8	0,8	1,1	0,4	0,3	1,0	0,7	1,6	0,7	1,0	1,2	0,9
Bajo integrado	4,4	3,0	3,6	4,4	4,5	3,6	4,9	4,8	4,5	8,0	9,1	7,6	8,1	10,4	9,7	4,4
Bajo marginal	15,2	12,4	13,6	12,5	16,8	14,2	20,9	17,6	19,6	21,4	21,9	23,3	19,8	23,2	28,7	18,8
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO																
Medio alto	0,4	0,4	0,5	0,0	0,4	2,1	1,9	0,4	0,2	0,2	0,4	0,3	0,3	0,6	0,5	0,8
Medio bajo	3,1	1,2	1,9	2,1	2,5	1,2	2,9	1,1	0,5	1,1	2,9	2,0	1,2	4,0	2,2	2,1
Bajo	8,0	6,8	8,2	9,8	8,9	7,5	9,6	8,5	2,8	5,6	9,2	11,1	7,0	12,5	13,7	5,4
Muy bajo	11,2	8,3	9,1	8,8	11,0	8,4	12,7	11,5	18,1	23,0	22,8	18,9	19,7	18,1	25,2	16,3
REGIONES URBANAS																
Ciudad Autónoma de Buenos A	3,0	6,1	2,7	4,2	0,9	1,0	1,3	2,1	1,3	2,4	4,3	2,9	1,5	1,7	1,6	1,7
Conurbano Bonaerense	7,4	4,7	5,4	5,4	7,1	5,7	9,1	8,2	8,9	12,0	13,7	11,2	10,3	14,1	17,5	10,7
Otras Áreas Metropolitanas	5,2	4,4	6,6	5,0	6,2	4,6	6,3	3,8	4,4	6,5	7,6	9,0	8,5	7,5	7,5	4,0
Resto Urbano Interior	4,1	2,7	2,8	4,3	3,9	3,4	4,4	4,0	3,9	5,5	6,4	7,2	6,2	5,2	5,3	3,2
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR																
SEXO DEL JEFE																
Varón	6,2	4,3	3,5	4,6	5,5	4,1	6,1	5,2	5,3	7,8	8,8	8,6	7,4	9,4	9,0	5,0
Mujer	4,8	4,1	8,2	5,9	6,2	5,9	8,4	7,3	8,2	9,9	12,1	9,7	9,2	9,8	14,7	9,6
NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE																
Con secundario completo	2,2	1,3	2,5	2,9	1,4	2,8	3,1	2,2	2,7	3,5	4,8	3,0	4,3	4,2	6,2	3,9
Sin secundario completo	8,3	6,2	6,6	6,9	8,9	6,1	9,8	9,1	9,4	13,0	14,5	14,7	12,2	15,1	16,0	9,6
PRESENCIA DE NIÑOS EN EL HOGAR																
Sin niños	1,4	0,8	0,5	0,5	1,0	0,5	0,7	1,3	0,9	2,3	3,5	2,6	1,8	2,3	2,3	2,1
Con niños	7,9	5,9	7,0	7,2	7,9	6,6	9,7	8,1	8,8	11,7	13,5	12,3	11,2	13,8	14,9	9,2

¶ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables.

* Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Agenda para la Equidad 2017 a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2023) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

** El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA-Agenda para la Equidad 2017.

*** A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 y 2021 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla A1.2. Evolución de la tasa de pobreza urbana según características socio-económicas y demográficas seleccionadas. Porcentaje de población. 2010-2025.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD*							SERIE EQUIDAD**								
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020***	2021***	2022	2023	2024	2025
TOTALES																
Límite inferior	29,5	24,1	23,8	25,4	26,1	28,0	30,4	26,4	31,6	37,7	41,4	39,1	40,8	42,6	41,4	32,9
Estadístico	31,8	25,9	25,9	27,4	28,2	30,0	32,8	28,2	33,6	39,9	44,7	42,4	43,1	44,7	45,6	36,3
Límite superior	34,0	27,6	28,1	29,4	30,2	32,1	35,2	30,0	35,7	42,0	48,0	45,8	45,4	46,8	49,8	39,7
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES																
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL																
Medio profesional	2,4	4,7	1,0	3,0	0,6	6,7	3,7	0,7	0,2	0,7	1,8	1,2	2,7	2,6	3,8	3,4
Medio no profesional	7,1	7,2	6,1	7,0	7,6	9,4	10,4	4,9	8,1	13,5	11,6	14,6	18,2	19,3	18,0	10,3
Bajo integrado	41,9	33,4	32,5	32,4	36,8	39,7	41,9	35,1	43,3	50,6	50,3	52,8	51,7	58,2	54,7	40,6
Bajo marginal	49,6	42,5	43,8	49,5	48,9	51,7	54,8	57,6	61,6	65,5	75,9	68,8	70,5	72,2	72,8	68,2
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO																
Medio alto	3,0	4,4	2,6	3,1	1,8	6,1	5,8	2,3	0,6	2,6	5,0	3,9	4,1	11,0	10,1	4,3
Medio bajo	21,3	15,1	12,7	15,7	16,7	16,6	23,6	13,0	14,4	20,8	28,3	29,4	25,9	32,8	35,2	19,0
Bajo	43,7	33,0	32,7	39,6	38,5	43,2	44,0	37,0	41,7	50,4	54,2	57,6	52,0	56,8	57,1	44,4
Muy bajo	55,7	49,2	52,4	48,9	52,7	52,2	56,2	54,1	65,4	72,0	76,6	66,5	73,7	68,3	71,8	65,1
REGIONES URBANAS																
Ciudad Autónoma de Buenos A	12,3	10,6	8,8	7,6	6,2	8,4	10,3	7,8	8,9	9,8	13,6	13,8	12,7	14,2	20,3	11,8
Conurbano Bonaerense	40,9	31,9	33,1	33,2	38,3	40,4	41,8	36,1	43,4	51,1	56,6	51,5	50,5	53,8	58,7	44,1
Otras Áreas Metropolitanas	27,1	23,5	24,0	26,5	23,7	23,6	29,6	25,9	29,6	36,4	40,8	42,2	45,6	43,3	40,4	39,3
Resto Urbano Interior	28,8	24,3	22,5	27,4	24,4	27,7	29,9	24,3	29,4	34,7	38,8	37,6	40,4	41,8	33,5	27,5
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR																
SEXO DEL JEFE																
Varón	34,1	26,8	26,0	28,2	29,5	31,2	32,9	26,9	33,8	39,8	43,7	42,8	42,3	43,9	44,8	33,5
Mujer	27,5	25,1	27,0	26,5	26,1	28,5	33,9	32,0	33,3	39,9	46,8	41,8	44,4	45,8	47,0	40,6
NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE																
Con secundario completo	13,0	10,6	10,5	13,9	10,0	15,1	16,6	13,8	20,1	22,8	26,6	27,1	29,9	29,3	30,5	23,0
Sin secundario completo	46,5	37,4	38,7	39,7	43,8	43,5	47,0	42,1	47,1	55,4	61,2	56,9	57,3	60,6	59,9	48,9
PRESENCIA DE NIÑOS EN EL HOGAR																
Sin niños	8,3	6,5	5,7	6,8	6,4	7,6	8,9	8,1	10,4	14,7	16,7	13,4	14,8	16,8	13,7	10,8
Con niños	44,2	36,3	36,6	38,0	39,0	41,2	44,7	38,7	45,9	53,4	60,5	57,5	57,1	60,8	58,9	48,8

¶ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables.

* Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Agenda para la Equidad 2017 a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2023) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

** El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA-Agenda para la Equidad 2017.

*** A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 y 2021 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla A1.3. Evolución del estrés económico según características socio-económicas y demográficas seleccionadas. Porcentaje de población. 2010-2025.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*								
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020***	2021***	2022	2023	2024	2025
TOTALES																
Límite inferior	33,0	36,1	42,4	45,1	39,0	49,7	45,3	45,3	50,3	53,1	48,4	44,8	43,4	43,7	45,7	43,9
Estadístico	38,9	35,1	38,1	44,7	47,5	41,3	51,9	47,4	52,3	55,3	51,5	48,0	45,9	46,0	50,0	46,8
Límite superior	41,0	37,1	40,4	47,1	49,8	43,6	54,0	49,5	54,3	57,6	54,6	51,3	48,5	48,0	54,2	49,7
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES																
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL																
Medio profesional	5,4	7,0	9,3	10,7	8,9	13,0	8,8	7,5	10,5	13,5	12,5	5,8	8,3	12,1	11,0	12,0
Medio no profesional	22,6	20,9	21,1	28,3	27,8	24,9	32,1	28,2	33,5	37,3	26,9	24,1	23,3	28,0	27,9	26,6
Bajo integrado	44,0	38,7	43,1	48,9	57,6	48,4	62,5	55,9	61,7	62,2	57,5	52,0	53,3	52,4	57,2	50,3
Bajo marginal	58,6	57,4	57,2	68,2	69,6	65,6	73,9	74,3	75,9	80,8	74,0	82,5	72,1	72,4	73,5	74,0
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO																
Medio alto	11,7	11,6	11,5	14,6	18,2	16,9	17,7	12,1	13,6	17,9	15,7	9,3	9,8	12,8	15,2	14,4
Medio bajo	26,8	23,9	27,4	29,4	33,6	28,2	43,0	32,5	41,1	44,7	38,0	33,7	30,9	34,4	36,7	31,6
Bajo	51,3	44,3	45,2	57,0	58,4	53,8	66,0	62,4	64,0	62,5	62,9	58,8	53,2	56,1	62,2	54,6
Muy bajo	60,9	57,7	64,3	73,9	76,3	63,6	76,3	74,5	78,0	83,8	76,7	77,2	74,6	70,5	77,2	74,4
POBREZA POR INGRESOS																
No pobre	26,8	26,2	27,1	32,7	35,0	26,9	37,8	34,0	37,6	38,5	28,9	28,6	27,2	26,6	30,8	30,7
Pobre	62,6	58,0	66,7	73,4	76,2	69,9	77,8	81,3	81,4	80,8	79,4	74,4	70,8	69,8	69,2	75,0
REGIONES URBANAS																
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	18,3	16,9	21,9	19,0	26,3	18,0	25,4	23,3	20,3	25,3	27,5	24,7	24,6	21,2	29,1	22,9
Conurbano Bonaerense	43,2	39,4	43,6	52,1	53,8	49,8	64,5	55,4	63,3	64,7	57,7	54,5	51,2	52,0	55,7	57,2
Otras Áreas Metropolitanas	42,9	40,9	40,6	46,5	46,8	40,4	49,3	50,0	51,0	55,9	52,4	50,4	48,8	50,2	56,7	43,1
Resto Urbano Interior	39,3	31,2	32,8	42,8	48,6	37,6	41,2	39,5	46,7	50,1	50,1	43,5	42,4	40,6	39,8	38,8
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR																
SEXO DEL JEFE																
Varón	38,2	34,6	35,1	42,3	45,6	38,7	49,6	45,3	51,6	53,6	50,6	44,4	42,6	42,7	50,4	42,8
Mujer	41,2	37,2	46,9	51,9	53,3	49,2	58,8	53,1	54,4	59,6	53,5	54,6	51,6	50,5	49,3	52,8
NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE																
Con secundario completo	23,2	22,0	24,4	29,5	29,4	25,5	34,2	30,7	37,3	40,1	34,6	29,5	31,0	31,4	35,8	31,4
Sin secundario completo	51,1	45,0	49,3	58,6	62,9	55,3	67,5	63,5	67,3	69,3	66,9	65,5	62,1	60,9	63,3	61,3
PRESENCIA DE NIÑOS EN EL HOGAR																
Sin niños	27,4	25,1	25,5	31,3	31,5	29,2	35,1	32,5	35,9	39,1	34,1	31,5	31,1	34,0	36,4	34,9
Con niños	44,9	40,5	44,6	51,6	55,5	47,3	60,2	55,1	61,0	64,1	61,4	56,6	53,3	52,8	55,6	52,6

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2021) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

*** A los fines de su comparación con el resto de la serie, los datos de la EDSA 2020 y 2021 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos debido al contexto de pandemia COVID-19 (ver Anexo Metodológico)

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla A1.4. Evolución de la capacidad de ahorro según características socio-económicas y demográficas seleccionadas. Porcentaje de población. 2010-2025.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*								
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020***	2021***	2022	2023	2024	2025
TOTALES																
Límite inferior	12,6	14,5	11,9	11,2	10,0	10,7	9,0	10,6	9,6	8,1	7,1	7,2	8,4	8,5	6,0	8,7
Estadístico	13,9	15,9	13,4	12,5	11,1	11,9	10,2	11,8	10,9	9,3	8,3	8,4	9,6	9,7	8,0	10,2
Límite superior	15,2	17,2	14,9	13,8	12,2	13,0	11,3	13,0	12,3	10,4	9,6	9,6	10,7	10,6	10,0	11,7
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES																
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL																
Medio profesional	47,7	48,6	43,8	39,4	34,4	33,8	36,4	44,6	44,9	39,9	30,4	39,3	40,2	38,1	39,8	39,0
Medio no profesional	21,8	24,6	21,4	19,8	17,4	18,1	16,8	16,3	15,2	14,1	16,2	13,1	15,4	13,4	11,6	16,4
Bajo integrado	7,4	7,5	7,4	6,8	5,1	6,3	3,9	5,6	5,0	3,1	4,1	3,8	4,1	4,0	4,6	6,3
Bajo marginal	9,1	14,2	8,2	8,8	8,3	3,3	4,5	2,5	2,6	2,5	1,9	0,6	1,6	1,9	0,4	0,5
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO																
Medio alto	37,7	40,1	35,5	33,9	29,3	28,5	31,2	35,5	33,5	30,6	25,0	27,3	30,2	27,2	25,4	31,5
Medio bajo	12,2	14,8	11,7	11,5	10,8	13,0	7,4	10,6	10,6	7,7	9,4	7,6	9,3	10,2	8,0	9,4
Bajo	4,0	5,6	4,5	3,6	3,5	4,0	2,6	2,7	4,2	3,0	2,6	2,0	4,4	2,8	1,8	4,6
Muy bajo	6,3	6,9	5,6	4,3	3,4	3,9	2,6	2,7	1,7	1,5	1,2	1,6	1,2	2,4	0,3	1,5
POBREZA POR INGRESOS																
No pobre	18,1	19,2	16,8	15,9	13,9	15,7	13,5	15,8	15,9	15,0	13,9	14,4	16,0	15,9	13,5	15,6
Pobre	2,5	3,2	0,9	1,0	1,9	1,3	1,5	1,6	1,2	0,7	1,4	0,4	1,1	1,7	2,6	0,8
REGIONES URBANAS																
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	24,1	33,1	28,7	32,1	23,7	25,4	25,3	29,0	30,7	29,9	21,0	24,8	25,4	23,9	20,5	23,0
Conurbano Bonaerense	11,7	13,3	8,1	6,9	5,9	6,3	4,3	8,0	6,7	5,3	4,6	4,7	6,7	6,7	5,3	6,6
Otras Áreas Metropolitanas	10,7	11,6	14,2	12,2	11,7	12,7	10,7	10,0	10,1	7,0	8,5	7,1	8,2	8,3	6,6	9,9
Resto Urbano Interior	15,5	14,1	14,9	12,9	15,1	15,7	13,9	12,1	9,7	8,8	9,4	9,0	8,3	9,3	8,9	12,1
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR																
SEXO DEL JEFE																
Varón	14,3	15,4	13,2	12,8	11,6	12,6	10,7	12,8	11,2	9,7	8,3	8,3	10,6	10,5	7,7	12,1
Mujer	12,4	17,4	13,8	11,5	9,6	9,7	8,5	8,9	10,3	8,3	8,3	8,7	7,8	8,2	8,6	7,3
NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE																
Con secundario completo	23,7	27,4	22,2	20,3	18,5	19,3	17,8	19,8	17,9	16,2	13,8	14,7	15,0	15,4	12,8	17,4
Sin secundario completo	6,3	7,3	6,2	5,4	4,9	5,3	3,4	4,1	4,0	3,0	3,3	2,5	3,7	3,5	3,5	3,5
PRESENCIA DE NIÑOS EN EL HOGAR																
Sin niños	20,5	23,4	21,3	19,8	18,3	18,6	16,3	18,1	18,7	16,8	13,6	15,7	16,0	15,1	13,9	16,7
Con niños	10,4	11,9	9,2	8,7	7,5	8,5	7,1	8,5	6,9	5,2	5,3	4,7	6,3	6,4	5,6	7,0

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2021) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

*** A los fines de su comparación con el resto de la serie, los datos de la EDSA 2020 y 2021 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos debido al contexto de pandemia COVID-19 (ver Anexo Metodológico)

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla A1.5. Evolución de la percepción de programas sociales de transferencias de ingresos según características socio-económicas y demográficas seleccionadas. Porcentaje de población. 2010-2025.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*								
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020***	2021***	2022	2023	2024	2025
TOTALES	28,7	29,0	31,6	31,7	37,6	39,0	41,6	39,4	38,4	40,3	47,9	37,1	41,7	39,2	37,4	38,2
Estadístico	29,4	29,6	32,3	32,4	38,3	39,7	42,3	40,1	39,1	42,4	51,0	40,4	43,9	41,3	41,6	42,2
	30,0	30,3	32,9	33,1	38,9	40,4	43,0	40,8	39,8	44,4	53,8	43,7	46,1	43,3	45,7	46,2

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES																
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL																
Medio profesional	2,6	4,1	1,7	2,1	5,6	8,7	5,1	3,4	5,6	3,4	7,1	2,4	6,3	3,5	2,6	1,0
Medio no profesional	14,8	16,0	15,9	15,7	17,3	18,1	19,8	18,9	15,0	21,1	23,8	15,9	19,4	19,4	13,3	17,9
Bajo integrado	33,6	32,8	37,5	37,1	47,3	47,8	50,7	47,1	48,1	50,1	57,5	44,6	52,0	50,8	49,9	48,9
Bajo marginal	46,4	50,4	51,1	54,2	61,2	69,2	69,5	71,4	66,5	68,5	76,2	73,8	70,9	69,3	69,9	70,8
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO																
Medio alto	6,3	7,6	6,1	7,0	8,9	10,0	7,2	7,5	6,2	6,9	10,3	4,6	5,5	8,4	8,5	6,1
Medio bajo	18,4	16,2	21,2	21,7	23,3	23,8	29,9	26,6	21,8	24,8	38,9	19,5	27,2	27,3	26,7	25,5
Bajo	33,3	31,5	36,4	37,3	45,2	48,7	48,8	53,0	45,5	50,9	61,9	51,6	52,2	52,8	52,9	52,8
Muy bajo	49,1	53,9	54,7	53,1	62,9	63,1	68,3	65,9	70,6	73,9	78,7	72,5	74,4	66,5	69,9	70,7
POBREZA POR INGRESOS																
No pobre	16,8	20,1	22,7	21,6	26,0	26,6	27,4	28,5	25,2	24,8	33,0	23,7	26,2	21,9	23,0	26,6
Pobre	56,6	57,1	59,7	61,1	69,6	70,0	72,6	69,6	66,5	68,9	73,2	63,0	67,4	65,3	63,7	69,5
REGIONES URBANAS																
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	14,8	15,6	15,1	13,1	14,6	12,9	15,8	11,9	14,5	16,2	15,7	14,9	17,4	13,4	8,6	13,8
Conurbano Bonaerense	32,8	31,8	34,6	37,0	42,6	46,0	47,8	45,9	41,9	46,5	58,0	46,3	47,4	48,6	48,0	49,0
Otras Áreas Metropolitanas	31,5	33,0	34,9	32,1	41,4	41,6	47,1	43,4	44,8	44,8	52,3	42,2	47,7	41,3	44,7	44,7
Resto Urbano Interior	29,7	31,6	36,8	36,1	41,1	41,0	41,7	40,0	41,2	46,1	54,5	39,7	47,7	39,9	42,0	38,8
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR																
SEXO DEL JEFE																
Varón	28,8	29,5	32,1	32,0	37,3	38,2	41,2	38,9	37,6	40,7	48,7	37,4	40,2	39,1	37,8	37,2
Mujer	31,7	30,7	33,1	34,0	41,3	44,1	45,6	43,5	43,0	46,7	55,7	45,8	50,3	44,5	47,4	49,7
NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE																
Con secundario completo	14,5	14,8	17,4	18,4	19,6	21,4	24,1	23,8	23,4	24,6	31,6	19,9	27,9	26,3	24,1	26,3
Sin secundario completo	41,2	41,0	44,6	45,4	54,4	56,0	58,3	55,8	54,7	58,6	68,6	59,8	61,3	56,7	58,0	57,1
PRESENCIA DE NIÑOS EN EL HOGAR																
Sin niños	7,7	10,6	11,4	11,3	17,1	19,2	17,9	15,0	12,7	13,8	31,5	11,5	15,4	14,7	12,5	13,2
Con niños	40,9	39,8	43,2	43,3	48,7	49,8	54,2	53,1	52,9	57,8	62,0	55,4	58,2	56,6	53,6	56,3

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2021) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

*** A los fines de su comparación con el resto de la serie, los datos de la EDSA 2020 y 2021 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos debido al contexto de pandemia COVID-19 (ver Anexo Metodológico)

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Apéndice 2. Trayectorias datos panel

Tabla A2.1. Trayectorias de pobreza por ingresos. En porcentaje de población en hogares panel. 2023-2024 y 2024-2025.

2023-2024						
		Nunca estuvo en situación de pob por ingresos	Salió de la situación de pob por ingresos	Entró en situación de pob por ingresos	Siempre estuvo en situación de pob por ingresos	Total
Total		45,6%	11,9%	12,6%	29,9%	100,0%
Estrato socio-económico	MEDIO ALTO	83,9%	6,7%	5,1%	4,3%	100,0%
	MEDIO BAJO	54,6%	11,8%	13,0%	20,6%	100,0%
	BAJO	33,7%	17,7%	17,4%	31,2%	100,0%
	MUY BAJO	20,6%	10,6%	13,4%	55,3%	100,0%
2024-2025						
		Nunca estuvo en situación de pob por ingresos	Salió de la situación de pob por ingresos	Entró en situación de pob por ingresos	Siempre estuvo en situación de pob por ingresos	Total
Total		50,5%	13,1%	8,8%	27,6%	100,0%
Estrato socio-económico	MEDIO ALTO	94,1%	2,8%	0,4%	2,8%	100,0%
	MEDIO BAJO	76,8%	12,0%	3,5%	7,7%	100,0%
	BAJO	42,0%	16,0%	19,8%	22,3%	100,0%
	MUY BAJO	13,5%	17,4%	8,2%	60,9%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla A2.2. Trayectorias de estrés económico. En porcentaje de población en hogares panel. 2023-2024 y 2024-2025

2023-2024						
		Nunca estuvo en situación de pob por ingresos	Salió de la situación de pob por ingresos	Entró en situación de pob por ingresos	Siempre estuvo en situación de pob por ingresos	Total
Total		40,7%	12,9%	17,8%	28,5%	100,0%
Estrato socio-económico	MEDIO ALTO	79,3%	6,9%	9,4%	4,4%	100,0%
	MEDIO BAJO	50,0%	16,3%	15,5%	18,1%	100,0%
	BAJO	31,6%	14,0%	25,0%	29,4%	100,0%
	MUY BAJO	12,6%	13,9%	19,4%	54,1%	100,0%
2024-2025						
		Nunca estuvo en situación de pob por ingresos	Salió de la situación de pob por ingresos	Entró en situación de pob por ingresos	Siempre estuvo en situación de pob por ingresos	Total
Total		40,8%	15,9%	15,0%	28,3%	100,0%
Estrato socio-económico	MEDIO ALTO	78,9%	5,9%	10,4%	4,8%	100,0%
	MEDIO BAJO	63,3%	16,5%	12,3%	7,9%	100,0%
	BAJO	31,8%	22,6%	17,8%	27,7%	100,0%
	MUY BAJO	10,1%	15,5%	17,2%	57,1%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla A2.3. Trayectorias de la capacidad de ahorro. En porcentaje de población en hogares panel. 2023-2024 y 2024-2025

2023-2024						
		Nunca estuvo en situación de pob por ingresos	Salió de la situación de pob por ingresos	Entró en situación de pob por ingresos	Siempre estuvo en situación de pob por ingresos	Total
	Total	83,0%	7,6%	6,2%	3,3%	100,0%
Estrato socio-económico	MEDIO ALTO	57,6%	16,5%	14,4%	11,5%	100,0%
	MEDIO BAJO	83,2%	8,5%	6,3%	2,0%	100,0%
	BAJO	88,3%	5,8%	4,8%	1,1%	100,0%
	MUY BAJO	97,2%	1,6%	1,0%	0,1%	100,0%
2024-2025						
		Nunca estuvo en situación de pob por ingresos	Salió de la situación de pob por ingresos	Entró en situación de pob por ingresos	Siempre estuvo en situación de pob por ingresos	Total
	Total	83,0%	4,8%	8,9%	3,3%	100,0%
Estrato socio-económico	MEDIO ALTO	50,6%	15,0%	25,0%	9,4%	100,0%
	MEDIO BAJO	74,9%	5,1%	13,9%	6,1%	100,0%
	BAJO	92,8%	2,4%	4,3%	0,5%	100,0%
	MUY BAJO	99,1%	0,9%	0,0%	0,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Apéndice 3. Ficha técnica

ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA - BICENTENARIO 2010-2017 Y - AGENDA PARA LA EQUIDAD 2017-2025	
DOMINIO	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina.
UNIVERSO	Hogares particulares y población con residencia habitual en los mismos.
TAMAÑO DE LA MUESTRA	Muestra puntual hogares/personas 2010-2023: 5.760 casos por año. Muestra puntual hogares/personas 2024: 2.894 casos. Muestra puntual hogares/personas 2025: 3.000 casos.
TIPO DE ENCUESTA	Multipropósito longitudinal.
ASIGNACIÓN DE CASOS	No proporcional post-calibrado.
PUNTOS DE MUESTREO	EDSA - Bicentenario 2010-2017: 952 radios censales (Censo 2001). EDSA - Agenda Equidad 2017-2024: 960 radios censales (Censo 2010). EDSA - Agenda Equidad 2025: 1.000 radios censales (Censo 2010 y Censo 2022). El diseño de la EDSA 2025, actualiza el marco muestral al censo 2022, reutilizando parte de los radios de los relevamientos anteriores. Este trabajo de reutilización de puntos de relevamiento permitirá contar con un núcleo muestral estrictamente comparable y facilitará el trabajo de empalme de los resultados entre las ediciones 2017-2024 y las nuevas ediciones.
DOMINIO DE LA MUESTRA	Aglomerados urbanos agrupados en 3 grandes conglomerados según tamaño de los mismos: 1) AMBA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense (Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur) 1 ; 2) Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza; y 3) Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén Plottier-Cipolletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.
PROCEDIMIENTO DE MUESTREO	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son elegidos mediante un sistema de cuotas de sexo y edad.
CRITERIO DE ESTRATIFICACIÓN	Un primer criterio de estratificación define los dominios de análisis de la información de acuerdo con la pertenencia a región y tamaño de población de los aglomerados. Un segundo criterio remite a un criterio socioeconómico de los hogares. Este criterio se establece a los fines de optimizar la distribución final de los puntos de relevamiento. Calibración por dominio, estrato, edad, sexo y condición de actividad de población de 18 años y más.
FECHA DE REALIZACIÓN	Durante cuatro meses del segundo semestre de cada año. EDSA Bicentenario de agosto a noviembre. EDSA Equidad de julio a octubre.
ERROR MUESTRAL	+/- 1,3%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95% (2010-2023).

+/- 1,8%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95% (2024-2025).

¹ El AMBA está integrada por las 15 comunas de la CABA y 30 partidos del Conurbano Bonaerense, 24 pertenecientes al Conurbano en su definición clásica y 6 partidos del tercer cordón urbano: El Conurbano Norte está compuesto por los partidos de Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre, San Martín, San Miguel, Malvinas Argentinas, José C Paz y Pilar. El Conurbano Oeste está compuesto por los partidos de La Matanza, Merlo, Moreno, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Tres de Febrero, Cañuelas, General Rodríguez y Marcos Paz. El Conurbano Sur está compuesto por los partidos de Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Lanús, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón y San Vicente.